

Devocionario

AL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA



¡Corazón compasivo de María, socorre a los pecadores!

Advertencia preliminar

A los devotos del Corazón Purísimo de María les presentamos, coleccionados en este opúsculo: 1º La **NOVENA DE LAS TRES AVE MARÍAS**; 2º otra **NOVENA PARA IMPETRAR LA CONVERSIÓN DE LOS PECADORES**; 3º un **MES DE MARÍA**; y 4º varios **CÁNTICOS Y ORACIONES**: todo en honor de aquel Corazón dulcísimo. Las prácticas piadosas de los números 1º y 3º, son traducidas del francés, por cuanto en castellano son muy pocos los libros que se ocupan de ellas. Hallándose el Ecuador solemnemente consagrado al Corazón

Inmaculado de María, y dedicada a su culto la primera capilla del gran templo del VOTO NACIONAL, es de necesidad imprescindible un devocionario que nos enseñe a amar y honrar a la Virgen Santísima, en ésa su advocación hermosa, que tan grata debe ser a todo ecuatoriano verdaderamente católico; mientras aquella deseada obra se publique, supla su falta en algo el presente librito, aunque tan incompleto y diminuto.

La Reina de los Cielos complácese grandemente en prodigar sus favores y Gracias a quienes los imploran invocando la compasión y misericordia de su Corazón dulcísimo y maternal; sin que haya cosa alguna, por difícil que parezca, que no nos la pueda alcanzar, pues Dios la ha constituido soberana Dispensadora de todos los tesoros de su Gracia. ¿Anheláis la salud de un enfermo, el buen éxito de un pleito justo, o el remedio de cualquier otra tribulación?... ¿Os esforzáis por dejar el pecado, corregiros de un vicio, salir de la tibieza, y emprender el arduo camino de la perfección?... ¿Deseáis la paz de una familia, o el regreso de un pródigo a su hogar?... Pues, acudid al Corazón compasivo de María, venid a su santuario. Llegaos sobre todo a este propiciatorio colocado ante el trono de la Clemencia infinita, si queréis impetrar la conversión de ese moribundo impío, de ese pecador obstinado e impenitente, que rehúsan recibir los Sacramentos de la Iglesia, y que están ya a punto de precipitarse en los Infiernos por su ceguedad y desesperación. En tan apretadas circunstancias invocad al Corazón compasivo de María, Refugio de pecadores, valiéndoos de alguna de las prácticas piadosas contenidas en este devocionario, y recordad esta sentencia de San Agustín: SI SALVASTE A UN ALMA, ALCANZASTE LA GRACIA DE LA PREDESTINACIÓN PARA LA TUYA.

Preces

EN HONOR DEL CORAZÓN PURÍSIMO DE MARÍA

A costúmbrase rezar estas preces, en forma de Novena, y es de advertir que, por medio de ella, se han obtenido insignes Gracias, merced a la intercesión poderosa de la Reina del Cielo. Esta Novena, llamada de las Tres Ave Marías, consiste en rezar, ante una imagen del Corazón purísimo de la Virgen, durante nueve días consecutivos, tres veces la salutación angélica precedida de las oraciones siguientes. La eficacia de este ejercicio piadoso está en el Ave María, que es indudablemente la oración más del agrado de la Divina Madre, y la que más fuerza hace en su Corazón Santísimo para que nos alcance los favores y Gracias que solicitamos de su mediación.

I

iOh Corazón Santísimo de María, Corazón de la Virgen poderosa, *Virgo potens*, vos a quien Dios no rehúsa jamás nada de cuanto le pedís, dignaos escuchar favorablemente la presente oración! Oh María, a quien nada es imposible, por aquel poder de que os ha revestido el Padre Omnipotente, os conjuro, asistidme en la necesidad en que me encuentro. Ya que sois tan poderosa para socorrerme, no me abandonéis: interceded por mí ante el trono de la Divina Misericordia, oh Abogada elocuentísima de las causas más desesperadas.

Paréceme que la mayor Gloria de Dios, la honra de vuestro Corazón purísimo y el bien de mi alma están

ligados a la consecución de esta Gracia.

Si, pues, como me parece, esto que pido es muy conforme a la amabilísima y santísima Voluntad de Dios, ruégoos, oh Corazón amable, omnipotente en vuestras súplicas, *Omnipotentia suplex*, que intercedáis en mi favor. No me lo neguéis, ¡oh Virgen benditísima!, interceded por mí cerca de vuestro divino Hijo, que nada puede ni sabe rehusaros.

Os lo suplico de nuevo, en nombre del poder sin límites que el Padre Celestial os ha comunicado; y para honrar, en cuanto me es posible, este ilimitado poder vuestro, os saludo, oh Corazón Santísimo de María, en unión con Santa Matilde, a quien habéis revelado la eficacia de esta práctica saludable:

Dios te salve, María, etc.



¡Oh Corazón Inmaculado de María, palacio de oro y marfil del Rey de la Gloria: escuchad benignamente estas humildes y fervientes preces! Oh Virgen sin mancha desde el primer instante de vuestra Concepción purísima: Vos sois llamada Trono de la Eterna Sabiduría, *Sedes Sapientiae*, porque la Sabiduría increada, el Verbo Divino, ha residido en vos, y os ha comunicado toda la extensión de su ciencia divina, en la medida en que la criatura más perfecta podía recibirla. ¡Oh Madre del Verbo encarnado, vos conocéis cuan grande es mi miseria, y cuánto necesito de vuestra poderosa asistencia: no me la neguéis en las aflictivas circunstancias en que me encuentro!

Confiado en esa admirable Sabiduría de que estáis como investida, me consagro todo a vuestro Corazón dulcísimo, y me abandono enteramente en vuestras

manos, oh Madre mía, a fin de que dispongáis de mí y cuanto me pertenece, con fuerza y dulzura, a mayor Gloria de Dios y bien de mi alma.

Dignaos, pues, oh Corazón bondadosísimo de María, venir en mi auxilio, proporcionándome los medios que sabéis son los más adecuados para obtener la Gracia especial que os pido en esta Novena.

Oh María, Madre de la Divina Sabiduría, dignaos, os lo suplico de nuevo, alcanzarme la Gracia preciosa que solicito de vos; os lo suplico precisamente en nombre de esa Sabiduría incomparable con que el Verbo, vuestro Hijo, os ha iluminado, y en honor de la que os saludo, en unión con San Antonio de Padua y San Leonardo de Puerto-Mauricio, los más celosos propagadores de esta piadosa práctica:

Dios te salve, María, etc.

III

Oh Corazón compasivo y misericordioso de María, que tanto os complacéis de que os invoque con este dulcísimo título, dignaos hacerme participante de esos tesoros inagotables de ternura y bondad que en vos se encierran. Oh Virgen Santa, vos misma nos habéis enseñado, en estos últimos tiempos, a llamaros *Madre de Misericordia, Mater Misericordiae*, y también, *Madre todo misericordiosa*: no extrañaréis, pues, de que me acerque a vuestro Corazón piadosísimo, reclamando su ternura y compasión para conmigo. Mientras más grande es mi miseria, mejor título me asiste para ser recibido más benignamente de vos, que sois todo misericordiosa, y más confianza me anima de que alcanzaré, por vuestra mediación, la Gracia que imploro.

Bien sé que no tengo ningún mérito para ello, sino

para ser rechazado, pues yo más que nadie he sido tantas veces causa de vuestros dolores, ofendiendo a vuestro divino Hijo con mis pecados, ¡oh Reina incomparable! Pero aunque todo esto es cierto, también es verdad, oh Madre mía, que estoy ya sinceramente arrepentido de mis faltas, y resuelto a enmendarme de ellas en adelante, pues me duele haber herido tan cruelmente con mis pecados al Corazón dulcísimo de Jesús y al vuestro amabilísimo.

Por otra parte, ¿no sois vos, según lo habéis revelado a una de vuestras más fervorosas siervas, Santa Brígida, no sois vos la *Madre de los pecadores arrepentidos?...* Perdonadme, pues, mis pasadas ingraticudes, y atendiendo únicamente a vuestra bondadosa misericordia, así como a la mayor gloria que procuraréis a Dios, y a la honra de vuestro nombre, alcanzadme, ¡oh Corazón benignísimo!, de la Misericordia Divina la Gracia especial que ahora imploro por vuestra intercesión poderosa. ¡Oh! Vos a quien jamás se ha invocado en vano, *oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María*, dignaos socorrerme, os lo conjuro, por esa misericordiosa bondad de que el Espíritu Santo ha llenado a vuestro Corazón Santísimo para bien nuestro; en honor de lo cual os saludo con San Alfonso de Ligorio, el apóstol de vuestra misericordia, y el Doctor de las Tres Ave Marías.
Dios te salve, María, etc.

A las anteriores preces de que se forma esta Novena, pueden añadirse las jaculatorias siguientes:

1. ¡Corazón compasivo de María, socorre a los pecadores!
2. ¡Oh Corazón de María, sed la salvación mía!
3. ¡Corazón Inmaculado de María, preservadnos del

pecado mortal!

Puede practicarse esta Novena con el fin de alcanzar el remedio de cualquier necesidad del orden espiritual o temporal; pero sobre todo se recomienda hacerla para impetrar la conversión de los pecadores, señaladamente de los más obstinados y escandalosos, o, que estando a punto de muerte, se hallan en inminente riesgo de precipitarse en su condenación eterna.

Novena

EN HONOR DEL CORAZÓN PURÍSIMO DE MARÍA ORACIÓN PREPARATORIA

(para todos los días)

Oh Corazón dulcísimo de María, Corazón de la más benigna de las reinas, y más tierna y amorosa de las madres, Corazón que, después del divino de Jesús, sois todo nuestro consuelo en esta tierra de miserias, y el más seguro refugio y amparo de los pecadores: dignaos escuchar nuestros clamores y despachar favorablemente nuestras súplicas. Oh Virgen piadosísima: el Omnipotente os ha hecho grande y os ha dado un Corazón tan amante y compasivo, para que seáis ante el trono de la Misericordia la Abogada de la raza culpable y proscrita de Adán, y el asilo de todos los desgraciados y miserables. A vuestro maternal Corazón recurrimos, pues, ahora, para que interpongáis vuestro poderoso valimiento ante el acatamiento divino, y nos alcancéis la Gracia especial que os pedimos en esta Novena, junto con la de nuestra verdadera conversión y la de todos los pecadores, el don de la perseverancia final y nuestra salvación eterna. Amén.

Consideración para el día primero

EL CORAZÓN DE MARÍA ES TODO AMOR Y COMPASIÓN EN FAVOR DE LOS DESGRACIADOS

Hablando la Sagrada Escritura del rey Salomón dice que le dio Dios un corazón tan benigno en favor de sus súbditos, y tan vasto y anchuroso que era como el mar, en que caben todas las arenas sin que lleguen éstas jamás a cegararlo: *Dedit Deus Salomoni latitudinem cordis, quasi arenam quae est in littore maris* (III Reg., cap. IV, v. 29). Pues, ¿qué diremos de la Santísima Virgen que ha sido constituida Reina, no de un pueblo solamente, sino del universo entero y de toda la humanidad? Su Corazón es tan compasivo y tierno que no hay nadie por pecador y miserable que sea, que si acude a María con verdadero deseo de salir de sus culpas y enmendar su vida, no halle en Ella el amparo y protección de que ha menester. El amor que las madres más sensibles y generosas han tenido a sus hijos, es como una gota comparado a ese mar de amor, dulzura y suavidad que se encierra en el Corazón de María en favor de todos y cada uno de los hombres, por más infelices y criminales que seamos. La caridad de todos los Santos y aun la de todos los Serafines, no puede compararse con ese horno inmenso de caridad divina que arde inextinguible en el Corazón de la Virgen, y que la hace tan tierna y compasiva para con todas las miserias humanas.

San Buenaventura dice que María ha sido consagrada Reina con la unción de la Misericordia y el óleo de la Piedad: *María plena unctione Misericordiae, et oleo Pietatis* (*In Spec. c. 7*); por esto la Iglesia le saluda llamándole Reina y Madre de Misericordia: *Salve Regina, Mater Misericordiae*. Pero, como sienten San Bernardo y Santo Tomás de Villanueva, los súbditos de la misericordia son los miserables; luego cuanto más

desgraciados y pecadores nos veamos, mayores títulos tenemos a la conmiseración y piedad del Corazón dulcísimo de María. Grande e ilimitada debe, pues, ser nuestra confianza en este Corazón bondadosísimo, y a él debemos acudir en nuestras tribulaciones, seguros de que seremos acogidos con la ternura y compasión de la Madre más tierna y amante que jamás ha existido sobre la tierra.

EJEMPLO

No individuos aislados solamente, sino vastas comarcas y aun pueblos enteros han experimentado la ternura y compasión del Corazón dulcísimo de María, cuando han acudido a este Corazón amante en sus necesidades y tribulaciones. He aquí un ejemplo hermoso. La parroquia de Nuestra Señora de las Victorias, en París, era uno de los centros de corrupción e indiferentismo religioso más perdidos, en aquella gran capital. En el primer tercio del siglo XIX hallábase de Cura de esa iglesia el celosísimo y piadoso abad Desgenettes, el cual gemía en lo más profundo de su alma al ver el templo desierto, los Sacramentos abandonados, y a la casi totalidad de sus feligreses en las sendas del vicio y la corrupción. Cierta vez que penetrado de estas tristes reflexiones celebraba el adorable sacrificio de la Misa, oyó una voz interior que le dijo: *Consagra tu parroquia al Corazón de María.* Terminado el augusto sacrificio, y mientras se hallaba en la acción de gracias, tornó a ser más clara y penetrante la misma voz que le repitió: *Consagra tu parroquia al Corazón de María.* Hízolo así el fervoroso Párroco: en aquel templo abandonado y solitario estableció la Archicofradía del Corazón Santísimo de María, y al punto Nuestra Señora de las Victorias principió a ser la parroquia más cristiana, piadosa y edificante, no sólo de París sino de Francia toda; aquella portentosa

transformación se debió al Corazón Santísimo de María.

ORACIÓN

¡Oh Corazón dulcísimo de María, hoguera ardentísima del divino Amor, Corazón lleno de ternura y compasión inefables para con todos los pecadores y desgraciados!: vednos postrados aquí humildemente al pie de vuestro altar. Vos, Virgen bondadosísima, que a cuantos recurren a vuestra poderosa mediación recibís benigna y hacéis participantes de los tesoros de Gracia y Misericordia de que el Eterno Padre os ha hecho depositaria, no apartéis de nosotros vuestras miradas piadosas, escuchad favorablemente nuestros ruegos y alcanzadnos las Gracias que os pedimos en esta Novena. Amén.

OBSEQUIO PARA ESTE DÍA

Hacer una limosna a un pobre, en honor del Corazón Santísimo de María.

ORACIÓN FINAL

(para cada día : A elección de la persona que haga la Novena, podrá ella terminar con la siguiente oración, o con cualquier otra de las reproducidas al final de este devocionario, según las intenciones por las cuales se practique este ejercicio piadoso).

¡Oh Corazón de María, Madre de Dios y Madre nuestra; Corazón amabilísimo, objeto de las complacencias de la adorable Trinidad, y digno de toda la veneración y ternura de los Ángeles y los hombres; Corazón el más semejante al de Jesús, del cual sois la más perfecta copia; Corazón lleno de bondad, y que

tanto os compadecéis de nuestras miserias!: dignaos derretir el hielo de nuestros corazones, y hacer que vuelvan a conformarse enteramente con el Corazón del divino Salvador. Infundid en ellos el amor de vuestras virtudes, inflamadlos con aquel dichoso fuego en que vos estáis ardiendo sin cesar. Encerrad en vuestro seno a la Santa Iglesia, custodiadla, sed siempre su dulce asilo y su inexpugnable torre contra todos los ataques de sus enemigos. Sed nuestro camino para dirigirnos a Jesús, y el conducto por el cual recibamos todas las Gracias necesarias para nuestra salvación. Sed nuestro socorro en las necesidades, nuestro consuelo en las aflicciones, nuestra fortaleza en las tentaciones, nuestro refugio en las persecuciones, nuestro socorro en los peligros, pero especialmente en los últimos combates de nuestra vida, a la hora de la muerte, cuando todo el Infierno se desencadenará contra nosotros para arrebatarnos nuestras almas; en aquel formidable momento, en aquel punto terrible del que depende nuestra Eternidad: ¡Ah! Virgen piadosísima, hacednos sentir entonces la dulzura de vuestro maternal Corazón y la fuerza de vuestro poder para con el de Jesús, abriéndonos en la misma Fuente de la Misericordia un refugio seguro, donde podamos reunirnos para bendecirle con vos en el Paraíso por todos los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN PREPARATORIA

(para todos los días pág. 7)

Consideración para el día segundo

EL CORAZÓN DE MARÍA NOS AMA CON AMOR MATERNAL

Así como un hombre y una mujer, Adán y Eva, fueron

la causa de la perdición de todo el linaje humano, de modo semejante, un hombre y una mujer también, dice San Bernardo, fueron la causa de nuestra restauración: María, dándonos a Jesús, y Jesús, muriendo por nosotros para redimirnos y salvarnos. Por esto, si Jesús es llamado, en la Escritura, Padre del futuro siglo, *Pater futuri saeculi*, y también el nuevo Adán, María es la nueva Eva y la Madre de todos los vivientes, en el orden de la Gracia. Además: Jesús, cuando agonizaba en el Calvario, nos dio a María por Madre, entonces mirándonos a todos en la persona de San Juan nos dijo: he ahí a vuestra Madre; y a esta Virgen benditísima, señalándonos a todos en la persona del discípulo, le dijo: Mujer, he ahí a vuestro hijo. Aun más, según San Bernardino de Sena, desde que María dio su consentimiento para ser Madre de Jesucristo, se dedicó a pedir con tales instancias a Dios, por la salvación de todos los hombres, que desde entonces nos llevó a todos en su Corazón, como una madre lleva al hijo a quien acaba de engendrar: *Ex tunc Virgo omnes homines in suis visceribus bajulabit tamquam verissima Mater filios , suos* (Tract. de B. V. Serm. 6).

Si María es verdaderamente nuestra Madre, en el orden de la Gracia, debemos creerla adornada con todas las virtudes y cualidades de tal; por lo mismo, debemos estar persuadidos que después de Jesucristo, nadie como esta Virgen piadosísima nos ama, ni en el Cielo ni en la tierra, con amor más grande, constante ni puro. El Corazón dulcísimo de María es pues un horno ardentísimo de caridad, al cual debemos acudir seguros de que jamás seremos rechazados. ¿Qué nos podrá negar, si nos conviene y de veras le pedimos, pues nos ama con amor maternal el más ardiente y abnegado que puede concebirse? Oigamos estas palabras del Evangelio: "Si entre vosotros, hombres terrestres y carnales, un hijo pide pan a su padre, ¿acaso le dará una piedra? O si un

pez, ¿acaso en su lugar le dará una serpiente? O si un huevo, ¿por ventura le dará un escorpión?" (Lc 11,11-13). Pues si vosotros siendo malos, sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestra Madre que está en los Cielos os dará cuanto le pidáis, si de veras conviene para vuestra salvación!

EJEMPLO

El venerable abad Desgenettes, Cura de la parroquia de Nuestra Señora de las Victorias, en París, experimentó prácticamente los tesoros inefables de ternura maternal que se encierran en el Corazón amabilísimo de María. Apenas fundó en la iglesia de aquel título la Archicofradía del Corazón Santísimo de María, transformóse la mencionada parroquia, de dañada y corrompida que estaba, en un centro admirable de piedad. El tercer domingo de Adviento, 11 de diciembre de 1836, anunció el Cura que tendría lugar por la tarde la primera reunión de la Archicofradía, y al punto mismo fue seguido a la sacristía por dos feligreses suyos, que pidieron les oyese en confesión, siendo así que esos hombres, engolfados en negocios y en la vida del gran mundo, apenas si antes habían puesto los pies en una iglesia. Venida la tarde, un concurso extraordinario, tal como jamás se reunía antes en las más grandes fiestas, se congregó en la iglesia, y escuchó la divina Palabra y rezó el Santo Rosario y las demás oraciones, con fervor admirable; al cantarse las letanías de la Santísima Virgen, por un movimiento inexplicable, todo aquel gran concurso repitió por tres veces seguidas la invocación: *iRefugium peccatorum, ora pro nobis!* Siguiéronse a esto las más ruidosas conversiones, y el templo de Nuestra Señora de las Victorias llegó a ser una verdadera piscina probática, donde tantos hombres impíos y perversos han alcanzado la difícil Gracia de una sincera conversión a Dios.

ORACIÓN

Oh Corazón amabilísimo de María, que a todos, hasta a los más miserables, nos amáis con amor verdaderamente maternal, hacedme, os ruego, gustar algunas gotas de ese océano de suavidad y dulzura que se encierra en vos. Pues sois mi Madre, y como tal me amparáis y protegéis, yo quiero también serviros, amaros y honraros toda la vida, como verdadero hijo vuestro. Decid, Reina amadísima, qué exigís de mí, y al punto lo ejecutaré; pedidme lo que queráis y os lo daré, pues vuestros son ya mi corazón, mi alma, mi vida y mi ser, sin reserva alguna, ahora y siempre y por toda la Eternidad. Amén.

OBSEQUIO PARA ESTE DÍA

Tener una media hora de silencio en homenaje al Corazón Santísimo de María.

ORACIÓN FINAL
(para cada día pág. 10)

ORACIÓN PREPARATORIA
(para todos los días pág. 7)

Consideración para el día tercero

EL CORAZÓN DE MARÍA ESTA LLENO DE COMPASIÓN

La Iglesia dirige a la Virgen Inmaculada, en la antífona *Salve Regina*, esta invocación bellísima: Dios te salve, Reina, Madre de Misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra: ¡Dios te salve! Sí, porque María no es madre como cualquier otra, sino Madre, sobre toda

ponderación, dulcísima, amantísima y misericordiosísima; su Corazón es un abismo de bondad, de ternura y de compasión. Cuando concibió en sus entrañas purísimas al Verbo encarnado, impetró de Dios, dice Santo Tomás (*Impetravit ut ipsa sit Regina Misericordiae, ut Christus est Rex Justitiae. in proef. epist. canon.*), que le hiciese Reina de Misericordia, así como Cristo había sido constituido Rey de Justicia.

La compasión es esa virtud bellísima que hace propias las miserias y desgracias ajenas; por tanto, el Corazón de María está formado de tal suerte que no puede contemplar nuestros dolores y penas sin hacerlos propios suyos, por la más delicada y tierna compasión. Por pobres, desgraciados, miserables y pecadores que seamos, no nos desalentemos, pues tenemos una Madre dulcísima y misericordiosísima, en cuyo Corazón maternal podemos reclinarnos, seguros de encontrar en él un refugio contra nuestros perseguidores, un remedio para nuestros males y un alivio para todas nuestras dolencias.

¿Por qué, oh hombre miserable y desgraciado, temes acercarte a María?, dice San Bernardo. Nada hay en Ella de austero, nada de terrible, Ella es todo suavidad y dulzura (*Quid ad Mariam accedere trepidat humana fragilitas? Nihil austerum in ea, nihil terribile, tota suavis est, omnibus una offerens lac et lanam. Super Sign. Magn*). Al contrario, mientras más miserables y desgraciados somos debemos creernos con mejores títulos para ser más favorablemente acogidos del Corazón compasivo de María. Tú eres Reina de la Misericordia, le dice el Santo Doctor; pues bien, ¿quiénes son los vasallos de la Misericordia sino los miserables? Tú eres Reina de la Misericordia, y yo soy el más miserable de los pecadores, luego yo soy el más grande de tus subditos: *Tu regina misericordia, et ego miserrimus peccator, subditorum maximus* (In Salv. Reg.).

EJEMPLO

No bien se hubo fundado el 11 de diciembre de 1836 la Archicofradía del Corazón Santísimo de María, en París, según queda ya referido, la Virgen bondadosísima abrió los tesoros de su compasión maternal en favor de innumerables pecadores. La tarde de aquel fausto día, mientras el piadoso concurso reunido en el templo de Nuestra Señora de las Victorias, cantaba con inusitado entusiasmo: *iRefugium peccatorum, ora pro nobis!*, el piadoso Párroco de esa iglesia, abad Desgenettes, hacía a la Reina del Cielo esta oración: "Oh bondadosa Madre, escuchad benigna a esos pecadores que os llaman refugio de ellos. Dignaos adoptar por vuestra esta piadosa asociación, y en prueba de que ella os es grata dignaos alcanzarme la conversión de Mr. Joly". Este era un anciano que contaba entonces más de ochenta años, habíase educado en todos los errores del filosofismo impío del siglo XVIII, y no profesaba religión alguna. Había sido uno de los últimos ministros del infortunado rey Luis XVI, y se acercaba a la muerte, endurecido en la impiedad. Hasta por diez veces había ido el celoso Párroco a casa de este hombre, y siempre había sido ásperamente despedido de ella. Confiado esta vez en la protección especial del Corazón dulcísimo de María, el abad Desgenettes fue el lunes, 12 de diciembre, a hacer una postrera visita al obstinado anciano, y icosa admirable!, fue atentamente recibido por éste, que sin preámbulos de ninguna clase pidió a su Cura que le bendijese, y luego le dijo: "Oh señor Cura, qué bien el que me hacéis con vuestra visita; no puedo veros, porque estoy ciego, pero desde que estáis a mi lado gusto de una paz, una calma y una alegría interiores tales como jamás las he experimentado en mi vida". En seguida hizo su confesión con el mismo Párroco y se reconcilió con Dios; vivió cuatro meses más, y todo este tiempo, desde su conversión, lo dedicó enteramente a la práctica de las

virtudes cristianas, al arrepentimiento de sus culpas, al Amor de Dios y a la más completa sumisión a su Divina Voluntad. ¡Conquistas portentosas del Corazón dulcísimo de María!

ORACIÓN

De nada nos serviría el gran poder que tenéis cerca de Dios, si no contáramos con vuestra inagotable Misericordia, ¡oh Corazón dulcísimo de María! Pero al mismo tiempo que el Omnipotente os ha hecho muy grande en dignidad, pues sois verdadera Madre de Dios y Reina de la Creación entera, sois también bondadosa y compasiva sobre toda ponderación. Ea, pues, Madre amabilísima: derramad los tesoros de vuestra Misericordia sobre estos pobres pecadores, reconciliándonos con vuestro Hijo divino, y alcanzándonos la Gracia especial que os pedimos en esta Novena. Amén.

OBSEQUIO PARA ESTE DÍA

Visitar a un enfermo, o a algún otro atribulado, en honor del Corazón compasivo de María.

ORACIÓN FINAL

(para cada día pág. 10)

ORACIÓN PREPARATORIA

(para todos los días pág. 7)

Consideración para el día cuarto

EL CORAZÓN DE MARÍA,

CONSUELO DE LOS AFLIGIDOS

Dice la Sagrada Escritura que actualmente vivimos en un *valle de dolor y de lágrimas: In valle lacrimarum* (Sal 83, 7); porque en castigo de la prevaricación de nuestros primeros padres, fuimos desterrados del Paraíso y lanzados fuera de él, como sobre una tierra extranjera, que no tiene para sus infelices moradores otros frutos que abrojos y espinas. He aquí que, sobre este mundo, todo es vanidad y aflicción de espíritu, dice el libro sagrado del Eclesiastés: *Ecce universa vanitas, et afflictio spiritus* (Ecl 1, 14). Salomón es quien exclama así; de modo que, aunque fuese posible que todos los hombres disfrutaran de la gloria, del poderío y de las riquezas de aquel gran rey, no por eso dejarían de ser infelices y desgraciados; porque todo cuanto hay en esta tierra es vanidad y aflicción de espíritu. Pero, y, ¿qué habremos de decir si tenemos en cuenta que la mayor parte de los hijos de Adán han recibido por herencia, en este mundo, no las riquezas, honras y delicias, sino la pobreza, la humillación y el dolor?

Agrégase a esto que el mundo es casi siempre impotente para remediar nuestros males y dolencias, y consolarnos en la aflicción. Consoladores bien pesados sois todos vosotros: *Consolatores onerosi, omnes vos estis*, (Job 16,2) decía Job a sus amigos que le calumniaban pretendiendo consolarle. Y cuanto más íntimas y profundas son nuestras penas, especialmente si provienen de una conciencia ulcerada por la culpa, más ineficaces y banales son las consolaciones humanas.

En cambio la Providencia Divina ha remediado admirablemente esta necesidad de las almas, dándonos en María a la verdadera y bondadosísima Consoladora de los afligidos: *Consolatrix afflictorum*, como le llama la Iglesia. Para ello el Corazón de esta incomparable Virgen

está adornado con todas las dotes y cualidades que le hacen aptísimo para ser el asilo de todos los desgraciados y el refugio de todos los miserables; ese Corazón dulcísimo nos ama con amor más grande que el de todas las madres, nos compadece, cual si fuesen propias suyas todas nuestras dolencias, y dispone a su agrado de todos los tesoros de la Gracia y del Poder divino. No ignora una sola de nuestras penas, nos ama como Madre amantísima que es, y todo lo puede cerca de Dios: ¿Qué más necesitamos ni podemos apetecer, para arrojarnos con absoluta confianza en ese mar de amor y de dulzura que se llama Corazón de María? Dios, dice San Buenaventura, ha unguido a María por Reina, con el óleo de la Misericordia y la Piedad, para que Ella derrame en nuestras almas la unción del consuelo y la alegría. (*María plena unctione Misericordiae, et oleo Pietatis, propterea unxit te Deus oleo letitiae.* In Spec. c. 7).

EJEMPLO

La historia de la Archicofradía del Corazón Santísimo de María nos demuestra elocuentemente cuanto acabamos de decir, esto es, que no hay dolor, sufrimiento ni pena que no puedan ser remediados si se acude con humildad y constancia a ese Corazón dulcísimo; he aquí un ejemplo. Hacia 1836 habitaba en París un caballero cristiano y de buenas costumbres, pero que se hallaba grandemente afligido a consecuencia de la vida enteramente mundana y descreída que llevaba su consorte, la que ajena a toda idea y práctica religiosa no se ocupaba sino de bailes, espectáculos y placeres. Si se le hablaba de Dios, del alma, de la Eternidad, contestaba secamente: yo no creo en nada de eso. No hallando remedio a una situación tan deplorable, acudió el marido a la Archicofradía del Corazón compasivo de María, pero

tampoco obtuvo nada, hasta que se le ocurrió hacer apuntar el nombre de su mujer, en la lista de los asociados de esa confraternidad y rezar todos los días un *Ave María*, por la conversión de aquella desgraciada pecadora. Así se hizo: fue apuntado el nombre de la impenitente mujer en el libro de la asociación y se pidió por ella. Al día siguiente, a las ocho de la mañana, ¡importantos de la divina Gracia!, la infeliz pecadora salió de su aposento deshecha en lágrimas, fuese donde su marido, se arrojó a sus pies, le pidió perdón de sus escándalos, y le declaró que durante la noche precedente Dios le había hecho conocer el horrible estado de su alma, del cual quería salir cuanto antes por una sincera y contrita confesión de todas sus culpas. Hízolo así efectivamente; el marido quedó consolado, y la pecadora arrepentida cambió de conducta, de tal suerte, que llegó a ser objeto de edificación para cuantos la conocían y trataban.

ORACIÓN

¡Oh Corazón dulcísimo y compasivo de María! Vos conocéis muy bien cuántas secretas penas devoran mi alma, y para las cuales no encuentro consuelo en este mundo; oh Corazón piadosísimo, venid en mi auxilio, y pues gustáis de que se os llame Consuelo de los afligidos, remediad mis penas, o alcanzadme la difícil virtud de la paciencia. No sea yo, oh Madre amabilísima, la única persona que habiendo acudido a vos, y solicitado vuestra poderosa mediación, para lograr la Gracia que os pido en esta Novena, sea desatendido. En vos espero, oh Corazón misericordiosísimo, no seré confundido eternamente.

OBSEQUIO PARA ESTE DÍA

Privarse de algo que más agrade, en la comida,

para impetrar por este acto de mortificación, la conversión de algún pecador obstinado.

ORACIÓN FINAL

(para cada día pág. 10)

ORACIÓN PREPARATORIA

(para todos los días pág. 7)

Consideración para el día quinto

EL CORAZÓN DE MARÍA, SALUD DE LOS ENFERMOS

Entre las penas más acerbadas de la vida deben ser contadas las enfermedades, especialmente cuando son agudas, muy dolorosas, o han sido ya declaradas incurables. La muerte por sí sola no sería tan temible, si no fuera por la Eternidad que la sigue y las angustias imponderables que le acompañan. Una enfermedad aguda es como una muerte continuada, dice San Gregorio Magno: *quaedam prolixitas mortis*. Los esfuerzos de la medicina, el amor y solicitud de los parientes pueden aliviar hasta cierto punto las dolencias del enfermo, es verdad, pero también es cierto que cuando el accidente llega a su último grado, y al aproximarse la muerte, ni las invenciones de la ciencia, ni los recursos de la riqueza, ni los sacrificios de la más abnegada caridad pueden ya nada en favor de ese cuerpo que se deshace en polvo, y de esa alma que bebe hasta las heces el cáliz del dolor. Amigos, deudos y padres ven y contemplan angustiados al hijo, al esposo, al deudo y al amigo, consumirse como una víctima entre

los atroces tormentos de la última hora, pero no pueden ya proporcionarle auxilio alguno, ni disminuir una sola de sus dolencias.

Pero no: entonces precisamente, cuando ya nada puede el hombre, es muchas veces cuando interviene Dios, por medio de su Madre Santísima, para curar al enfermo, o, por lo menos, para aligerarle sus dolores y hacer menos amargo el cáliz de la muerte. Cuando todos callan, entonces habla por nosotros el Corazón dulcísimo de María. La Iglesia da a esta Virgen piadosísima el título hermoso de *Salud de los Enfermos*; y efectivamente, ¿quién podría contar el número sin número de enfermos sanados milagrosamente por la intervención poderosa de la Reina de los Cielos? La historia de todos los santuarios de María es un cuadro hermosísimo de estas curaciones portentosas.

El Corazón tierno, delicado y piadosísimo de la Virgen que, en las bodas de Cana, exigió y obtuvo un milagro, de su Hijo divino, para ahorrar un sonrojo a aquellos pobres esposos, por falta de vino, ¿cuánto más íntima y fuertemente habrá de conmoverse al oír el clamor de sus siervos e hijos, al verlos luchando entre las angustias indecibles de la muerte? A esa alma mísera, a la que no puede ya llegar auxilio alguno de la tierra, se acerca el Corazón amantísimo de la Virgen, y al punto el mar de angustias se convierte en océano de delicias, la noche tempestuosa en clarísimo día, y el que estaba hundido en las fauces de la muerte resucita a nueva vida. Sí, dice San Buenaventura: el principal cuidado de María es socorrer a los miserables; su vestido, su trono, su habitación, la misericordia, la compasión tierna y afectuosa es el sentimiento más dulce de su Corazón: *Undique sollicita es de miseris, misericordia vallaris, solum misereri videris appetere* (Sup. Salv. Reg.).

EJEMPLO

Incontables son los casos de curaciones portentosas debidas a la intercesión poderosa del Corazón compasivo de María; recordaremos aquí solamente los dos primeros de que hacen mención los *Anales de la Archicofradía*. Tres meses, después de fundada está, el 16 de marzo de 1837, presentáronse algunas personas al abad Desgenettes, suplicándole hiciese pedir en la Archicofradía del Corazón compasivo de María, por la salud de un enfermo; negóse a ello el Cura, diciendo que aquella asociación se había establecido para impetrar la conversión de los pecadores; pero a las repetidas instancias de esas buenas gentes accedió al fin, y el enfermo quedó instantáneamente curado. Con lo cual el Corazón dulcísimo de María demostró claramente que quería se le invocase como *Salud de los Enfermos*. Algunos días después, es el mismo venerable Desgenettes que lo refiere. "Se me pidió hiciese recomendar en las oraciones de la Archicofradía, a una señorita muy joven, perteneciente a una de las más respetables familias de la baja Normandía; quienes así me lo pidieron fueron la madre y las institutrices de la niña, que tenía de 14 a 15 años. La cual desde hacia tiempo padecía un acortamiento de los músculos de una pierna y el encorvamiento de una costilla, que le hacía sufrir cruelmente, y le tenía meses y meses clavada en un lecho; su pierna demasiado encogida no le permitía ponerse de pie. Se nos pidió en favor de ella una Novena de oraciones al Corazón Santísimo de María. En los primeros días de la Novena la enferma sufrió más; pero al noveno, por la mañana, se encontró curada súbita y radicalmente".

ORACIÓN

Oh Virgen Sacratísima, permitid que también

nosotros os invoquemos con el título consolador de *Salud de los Enfermos*, ya que, como pecadores, tenemos el alma aquejada de las dolencias de la culpa; vos, Madre amabilísima, podéis curarnos, si queréis, reconciliándonos con vuestro divino Hijo, y restituyéndonos a la Gracia que hemos perdido por nuestros delitos: hacedlo así, os lo rogamos, oh Madre benditísima. También imploramos vuestro poderoso valimiento en favor de tantos desgraciados enfermos que, en este mismo momento, se hallan postrados en un lecho de dolor, entre los tormentos y angustias de la muerte. Oh Corazón dulcísimo de María: alcanzad una pronta salud a esos infelices, o si ésta no les conviene, alcanzadles la Gracia de una perfecta resignación, con la que puedan pagar sus culpas y acumular méritos para la Gloria. Oh amable Corazón de María, sed la salud y la esperanza mía. Amén.

OBSEQUIO PARA ESTE DÍA

Privarse de una visita, de un paseo, u otro divertimento semejante, para impetrar la salud de algún enfermo, o su resignación perfecta a la Voluntad de Dios.

ORACIÓN FINAL (para cada día pág. 10)

ORACIÓN PREPARATORIA

(para todos los días pág. 7)

Consideración para el día sexto

EL CORAZÓN DE MARÍA, REFUGIO DE LOS PECADORES

Si bien se considera no hay sino un mal propiamente dicho, que es el pecado, ni hay quién sea verdaderamente desgraciado, sino el pecador. Una sola culpa mortal priva al alma que la comete, de los bienes más grandes que puedan darse, los cuales son, la Gracia y amistad de Dios y el derecho a la Eterna Gloria. Un solo pecado venial es mal más terrible que cuantos dolores y tribulaciones de esta vida podemos imaginarnos, ¿qué será un pecado mortal? El Infierno mismo es nada en su comparación, o mejor dicho, es un bien, puesto que es la restauración del orden divino violado por la culpa. Podemos pecar: sí; todos los hombres tenemos esta facultad tristísima; pero una vez cometido el pecado, no podemos salir de él, si no viene la Gracia de Dios en auxilio nuestro. Y esta Gracia, que es la Gracia santificante, la primera y la más excelente de las Gracias, no la puede merecer jamás el pecador, al menos de condigno, porque es un don esencialmente gratuito. ¿Quién se compadecerá del pecador, quién se dignará interceder por él ante el acatamiento divino?

Jesucristo es nuestro mediador de Justicia; pero, ¡ay!, es también al mismo Señor a quien ofendemos, y por tanto necesitamos de otro que interceda por nosotros ante el Redentor ofendido, y María es quien desempeña este oficio sublime de Abogada y Medianera en favor nuestro. *Refugio de los pecadores*, le llama la Iglesia: *iRefugium peccatorum, ora pro nobis!* San Agustín dice: Tú eres, oh María, la única esperanza de los pecadores; porque, por ti esperamos alcanzar el perdón de todos nuestros delitos: *Tu es spes única peccatorum; quia per te speramus veniam omnium delictorum* (Serm. 18 de Sanctus). San Bernardo dice que María es la única escalera por la que los pecadores pueden salir de sus culpas y subir al Cielo: *Haec peccatorum scala.*

Si el Corazón dulcísimo de la Virgen está lleno de

tanta compasión para con los desgraciados, ¿cuánta no la tendrá de los pecadores? María sabe bien que infelicidad tan grande sea hallarse en enemistad con Dios y en estado de pecado mortal, ¿que empeño no pondrá en sacar a las almas que le son devotas, de situación tan triste y desgraciada? El Corazón compasivo de María es verdaderamente el refugio de los pecadores.

EJEMPLO

Toda la bellísima historia de la Archicofradía del Corazón Santísimo de María no es otra cosa que el relato no interrumpido de conversiones admirables de pecadores, obtenidas por la mediación poderosa de ese Corazón dulcísimo. Sin embargo, ya que es necesario señalar un ejemplo, tomaremos, al acaso, el siguiente. A los principios de la Archicofradía, cierto médico de provincia, de edad como de cincuenta y cinco años, había ido a París, por varios asuntos. El pobre hombre, aunque católico, hacia treinta años que vivía olvidado completamente de la religión y sus prácticas, y sumido en los vicios más vergonzosos. Cierta tarde que atravesaba por delante de la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias, al verla abierta, entró en ella por simple curiosidad, movido del deseo de conocerla. En ese momento se celebraba una de las distribuciones piadosas en honor del Corazón de María; un orador sagrado refería al auditorio la historia de la Conversión de San Agustín. Al oírla el pobre médico se sintió inmediatamente tocado por la Gracia de Dios. "He ahí un hombre, se dijo entre sí, tan pecador como yo, que jamás halló la felicidad en los placeres del mundo, como tampoco la he encontrado yo; y que convertido ha venido a ser tan grande delante de Dios y de los hombres". Movido por este pensamiento, se resolvió al fin a dejar la cadena de sus vicios, hizo una fervorosa confesión y emprendió, en adelante, una vida fervorosamente

cristiana y piadosa.

ORACIÓN

Oh Corazón dulcísimo de María, fuente de suavidad, amor y compasión en favor de todos los desgraciados, especialmente de los pecadores, dignaos escuchar benignamente las humildes súplicas que os dirigimos en esta Novena, por nosotros mismos y por tantas otras almas sumidas, como las nuestras, en el lodazal de la culpa. ¡Corazón suavísimo!, ¿no lo seréis con nosotros? ¡Corazón lleno de ternura y compasión!, ¿no las tendréis en nuestro favor? ¡Oh María!, refugio de los pecadores, amparo de los desgraciados y consuelo de todas las almas afligidas: reconciliadnos con vuestro Hijo divino, y alcanzadnos una Gracia tan poderosa y eficaz de verdadera contrición, que empleemos el resto de la vida en llorar nuestras culpas, hacer penitencia de ellas, y amar a Dios con todas las fuerzas del alma y los afectos del corazón. Amén.

OBSEQUIO PARA ESTE DÍA

Oír una Misa por la conversión de los pecadores.

ORACIÓN FINAL

(para cada día, pág. 10)

ORACIÓN PREPARATORIA

(para todos los días, pág. 7)

Consideración para el día séptimo

EL CORAZÓN SANTÍSIMO DE MARÍA, DESPERTADOR DE LAS ALMAS TIBIAS

Después del hábito del pecado mortal no hay estado más deplorable para un alma que el de la tibieza. Terrible es la sentencia que el Espíritu Santo fulmina contra tales almas: "Por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, estoy para vomitarte de mi boca... No conoces que eres un desdichado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo": *Nescis quia tu es miser, et miserabilis, et pauper, et caecus, et nudus*. (Ap 3,15-17). Lo más triste de tan abyecta situación es la suma dificultad que para salir de ella experimenta el alma tibia. No son raras, sino muy frecuentes, en la Iglesia, las conversiones de grandes pecadores; mientras que es caso singular y muy pocas veces oído que un tibio se transforme en fervoroso.

Pues este es cabalmente uno de los prodigios de la divina Gracia que suele impetrar para sus devotos el Corazón purísimo de María. San Juan-María Bautista Vianney, Cura de Ars, a las almas que se le acercaban pidiéndole remedios para salir de la tibieza y ascender por las arduas cumbres de la perfección, les aconsejaba hacer una Novena al Corazón Santísimo de María. Y con mucha justicia, porque ese Corazón purísimo ha sido entre las puras criaturas la hoguera más ardiente en divino amor que hayan contemplado los Cielos. Sí: a este Corazón amantísimo se aplican esas palabras de los sagrados cánticos: la caridad que arde en tu seno es como un volcán en llamas: *lampades ejus, lampades ignis atque flammarum* (VIII, 6). San Ildefonso, Arzobispo de Toledo, dice, que así como el hierro sumergido en la fragua se transforma todo en fuego; así el Espíritu Santo transformó a María, toda en el fuego del Amor divino; de

tal suerte que no se veía en Ella sino la llama del Divino Espíritu, ni otra cosa se sentía sino el fuego del amor a Dios (*Ita ut in ea Spiritus Sancti flamma tantum videatur, nec sentiatur nisi tantum ignis amoris Dei.* Orat. 1º de Assumpt. B. V.).

Por consiguiente, al Corazón ferventísimo de María hemos de acudir para inflamarnos en amor a Dios, y curarnos de la tibieza que nos pone en peligro de caer en culpa grave y condenarnos. Pidamos a esta incomparable Virgen derrame en nosotros una centellita de ese fuego divino en que arde Ella y se consume.

EJEMPLO

En marzo de 1842, un joven príncipe ruso, Sergio de Chetzoulepnikof: se presentó al abad Desgenettes, y le refirió cómo venciendo dificultades mil y luchando con todo el poder del imperio moscovita, dejó el cisma griego y se convirtió al catolicismo, solo por haber leído los Anales de la Archicofradía del Corazón Santísimo de María, que una dama polaca hizo llegar a sus manos, por una casualidad. Hallándose ya el príncipe en la capital de Francia, como continuasen contra él las persecuciones del gobierno ruso, y se viese en la imposibilidad de regresar a su país, cayó en tal languidez, melancolía y desaliento, que se enfermó gravemente, y vacilaba ya acerca de si perseveraría o no en la fe católica que había abrazado tan heroicamente. Entonces se ofrecieron muchas oraciones por el desgraciado joven al Corazón purísimo de María, en la Archicofradía de París. ¡Cosa admirable! Al punto mismo el generoso príncipe dejó sus vacilaciones, y no solamente se afirmó en sus sentimientos católicos, sino que renunció al mundo y sus vanidades, abrazó la carrera eclesiástica, hizose misionero apostólico, y consagró toda su vida a propagar la verdadera fe de Cristo en los Estados Unidos.

ORACIÓN

Aquí tenéis a vuestras plantas, oh Madre Santísima, a un alma infiel a los beneficios de Dios, que por falta de correspondencia ha dejado estériles las más preciosas Gracias, y ha caído desgraciadamente en la tibieza. ¿Quién sino vos, oh Virgen piadosísima, podrá levantarme de estado tan deplorable y triste? A vuestro Corazón amantísimo, a ese horno inextinguible y profundo del divino Amor, acudo hoy ¡oh María!, para que os dignéis derretir el hielo de mi espíritu, y me alcancéis Gracias tan eficaces de verdadera conversión, que renunciando a la vida perezosa, floja y lánguida que he llevado hasta ahora, ascienda con valor y perseverancia por las arduas cumbres de la perfección cristiana, hasta alcanzar el premio eterno de la Gloria. Amén.

OBSEQUIO PARA ESTE DÍA

Hacer un cuarto de hora de visita al Santísimo Sacramento, pidiendo por la conversión de las almas tibias.

ORACIÓN FINAL

(para cada día pág. 10)

ORACIÓN PREPARATORIA

(para todos los días pág. 7)

Consideración para el día octavo

EL CORAZÓN SANTÍSIMO DE MARÍA, ESPERANZA DE LOS DESESPERADOS

Dice el Espíritu Santo en el libro sagrado de los Proverbios, que cuando el impío cae en el abismo de los pecados, no hace caso de nada, ni de la muerte, ni del Juicio, ni del Infierno, ni del Cielo: *Impius, cum in profundum venerit peccatorum, contemnit* (Pr 18,3). Es decir que un pecador semejante es un desesperado. ¿Puede darse un estado más terrible para un alma? La desesperación es lo que pone el sello a la impenitencia final, y hace casi imposible la conversión.

Pero bien, precisamente en favor de estos impíos, impenitentes y desesperados ha hecho ostentación de inefable ternura, el Corazón compasivo de María; como si su principal honor y su gloria más alta estuviesen en conquistar estas almas ya casi réprobas, y en arrancar de las fauces del Infierno a los que el diablo tenía por su segura presa. Y ciertamente que en nada, como en semejantes conversiones, resplandecen más vivamente la Omnipotencia y Misericordia Divinas, como ningún milagro de Cristo comprobó más irrecusablemente su Divinidad, como el de la resurrección de Lázaro, que hallándose ya en descomposición y encerrado por cuatro días en el sepulcro, fue sin embargo llamado nuevamente a la vida. Los estupendos milagros de semejantes conversiones parecen reservados especialmente a la intercesión poderosa del Corazón dulcísimo de María.

Grandes Padres y Doctores de la Iglesia habían advertido esta prerrogativa singular de la Santísima Virgen. San Efrén la llama: *Esperanza de los desesperados*; San Bernardo dice, que no hay pecador, por perdido que esté, que no alcance su salvación, si la Virgen Santísima intercede por él. (*Nemo tan peccator pereat cui Sancta Sanctorum patrocinii suffragium*

praestat. In Salv. Reg.). Nada es imposible a María, dice San Pedro Damiano, pues a Ella es posible volver a la esperanza hasta a los mismos desesperados. (*Nihil tibi Maria impossibile, qui possibile est desperatos in spem beatitudinis relevare.* In Serm. 1º in Nat B. M. V.) Pues nunca, tal vez, como en nuestros días, se ha palpado más claramente esta verdad, pues son innumerables los pecadores obstinados que han alcanzado la Gracia prodigiosa de su conversión, por una intervención manifiesta del Corazón compasivo de María.

EJEMPLO

En septiembre de 1839, se moría en París una joven a quien se había educado en la libertad de costumbres, y lejos de toda influencia religiosa. La enfermedad de que dolería era la tuberculosis pulmonar, en su último grado, por lo cual se temía que de un momento a otro muriese la pobre tísica en desgracia de Dios, y consumase su perdición eterna. Varias personas piadosas habían agotado sus esfuerzos para obtener de la enferma que arreglase su conciencia y recibiera los auxilios de la religión; pero la moribunda no quería ni que se le hablase de Sacerdote, y hallábase en tal estado de agitación, terror y desesperación, que infundía espanto en cuantos la veían.

Un celoso Sacerdote de la parroquia, donde esto acontecía, fue algunas veces a ofrecer los socorros espirituales a aquella desgraciada, pero ésta los rechazó siempre con terca obstinación. ¿Qué hacer, entonces?... Una buena y caritativa señora de la vecindad, sin hallar ya otro recurso para mover a aquella alma impenitente, se encaminó al templo de Nuestra Señora de las Victorias, y suplicó al Párroco, el abad Desgenettes, que hiciese orar por la conversión de la joven obstinada, en la Archicofradía del Corazón compasivo de María, y que, en

el altar hiciese celebrar, por esta misma intención, el adorable sacrificio de la Misa, el día 3 de septiembre. Todo esto se hizo con absoluto secreto. ¡Cosa admirable!: "En el momento en que principió la Misa, la enferma que no podía ni sospechar lo que se había hecho por ella, y cuyas perversas disposiciones no habían sido tampoco disminuidas por ninguna influencia exterior, esa enferma impenitente y desesperada pidió espontáneamente un Sacerdote, se confesó muy contrita de todas sus faltas y recibió el Santo Viático llena de piedad y gozo". Poco después murió con señales manifiestas de eterna predestinación. ¡Milagros estupendos del Corazón compasivo de María!

ORACIÓN

¡Oh Corazón dulcísimo de María, escalera única que tienen los pecadores para salir de sus vicios y subir al Cielo; vos, Corazón amabilísimo, por quien hasta los desesperados tornan a la esperanza y al camino de su salvación; dignaos oír benignamente nuestras súplicas, e interceder ante el trono de la Misericordia infinita, en favor de los pecadores por quien os hacemos esta Novena. Alcanzadnos a ellos y a nosotros la Gracia de una sincera y perfecta conversión, y la de amar y servir a Dios hasta la muerte. Así sea.

OBSEQUIO PARA ESTE DÍA

Hacer una fervorosa Confesión sacramental pidiendo al Corazón compasivo de María, que, en cambio de este obsequio, alcance la conversión de algún pecador desesperado que está a punto de condenarse.

ORACIÓN FINAL

(para cada día pág. 10)

ORACIÓN PREPARATORIA

(para todos los días pág. 7)

Consideración para el día noveno

EL CORAZÓN SANTÍSIMO DE MARÍA, AUXILIO DE LOS MORIBUNDOS

Si en todas las circunstancias de la vida necesitamos del auxilio y protección de la Santísima Virgen, éstos nos son indispensables especialmente a la hora de la muerte, pues ése es el punto del cual depende toda nuestra Eternidad: *momentum a quo pendet aeternitas*. La Iglesia, nos enseña a invocar a María, llamándole *Puerta del Cielo: Janua coeli, ora pro nobis*; y en la salutación angélica nos hace pedir su mediación poderosa muy señaladamente para la hora de la muerte, diciendo a la soberana Reina que nos ampare de modo eficaz en aquel instante tremendo: *ora pro nobis peccatoribus nunc et in hora mortis*. Y con mucha razón hacemos esta súplica a la piadosísima Madre, porque si en toda ocasión son muchos y grandes los peligros de perdernos, suben éstos de punto a la hora de la muerte. Entonces el diablo, dice el libro sagrado del Apocalipsis, redobla su furor y multiplica sus ataques, sabiendo que le queda ya poco tiempo para hacerse dueño de esa alma y precipitarla en el Infierno: *Descendit diabolus ad vos, habens iram magnam, sciens quod modicum tempus habet* (Ap 12,12).

Hablando, de este momento supremo de la muerte, y de los peligros que en él se esconden, dice el apóstol San

Pedro: si el justo apenas se salvará, ¿a dónde irán a dar el pecador y el impío? *¿Impius et peccator, ubi parebunt?* (1 P 4,18). Si aun grandes Santos y almas inocentísimas han temblado de terror en aquel momento formidable, ¿cómo se verán en él los tibios y los *pecadores?*

Entonces más que nunca el Corazón piadosísimo de María hace ostentación de su benignidad y dulzura incomparables, protegiendo y amparando a las almas que le son devotas, y a aquellas en cuyo favor se imploran el poder y compasión de la dulcísima Reina. Dice San Jerónimo que la Virgen Santísima favorece de modo muy especial a sus devotos a la hora de la muerte, y no solamente les socorre, alcanzándoles auxilios extraordinarios de la Gracia, sino que les acompaña y preserva, con su augusta presencia, de tantos peligros como cercan a las almas en ese momento decisivo: *Morientibus B. Virgo non tantum succurrit, sed etiam occurrit* (Epist 2^a ad Eustoch.).

¡Oh qué grande será, en la muerte, el consuelo que experimentarán los verdaderos devotos del Corazón Santísimo de María, sabiendo que él será el fuerte e invencible escudo que les defenderá de todos los tiros del enemigo infernal, la escalera segurísima por la que pasarán del tiempo a la Eternidad, y la puerta por la que entrarán en el Paraíso! Con ilimitada confianza hemos de implorar, por lo tanto, la protección eficaz y poderosa de este Corazón amabilísimo, no solamente para nosotros, sino también en favor de esos pecadores impenitentes y obstinados que se acercan a la muerte sin ninguna preparación, y con peligro inminente de su reprobación eterna.

EJEMPLO

Un misionero apostólico de la China, el abad

Pourquié, refiere el siguiente suceso, acontecido en el año de 1855, en el lugar en que ejercía su celo y ministerio sacerdotales. Se le presentó un médico pagano solicitando se le admitiera entre esa cristiandad naciente, y a pesar de la respuesta favorable que obtuvo, luego se olvidó de todas sus buenas resoluciones, volvió atrás y se endureció más que antes en sus supersticiones y errores gentílicos. A poco le sobrevino la última enfermedad, y ni por ello quiso entrar en el buen camino; al contrario, rechazaba terco y furioso a cuantos iban a recordarle su próxima muerte, y hablarle de conversión. El misionero, como último recurso, hizo pedir por aquel pagano obstinado, en la asociación del Corazón Santísimo de María, establecida en la iglesia de la misión. ¡Cosa admirable!: "Al punto mismo hace llamar el moribundo al catequista, y pídele con lágrimas en los ojos, vaya donde el misionero y obtenga la Gracia del Bautismo. Acudió solícito el piadoso Sacerdote, y después de haber instruido y preparado, convenientemente al contrito y ya ejemplar neófito, le administró el Sacramento de la regeneración y le abrió las puertas del Cielo". Tales son las portentosas conquistas que en esa hora suprema hace, no pocas veces, el Corazón dulcísimo y compasivo de María.

ORACIÓN

¡Oh Reina amabilísima!, con sobrada razón os llama la Iglesia: *Refugio de los pecadores*, pues vuestro Corazón misericordioso y compasivo es el seguro asilo de todos aquellos a quienes la culpa ha apartado de su Dios, pero que cual el pródigo anhelan volver a la Casa paterna, y reconciliarse con su Redentor divino. Pero, ¡ay!, cuántos otros pecadores obstinados viven de asiento en la perdición, y ni aun a la hora de la muerte se dan cuenta de su terrible estado; en favor de estos desgraciados os pedimos especialmente, ¡oh Virgen

benditísima!, que interpongáis vuestro poderoso valimiento, ante el trono de la Divina Misericordia. Sea gloria de vuestro Corazón maternal y compasivo salvar a quienes el Infierno tenía ya por su segura presa; y todos los pecadores convertidos y salvados por vuestra eficaz intercesión seamos en el Paraíso los trofeos de vuestra victoria, y ensalcemos la caridad y dulzura de vuestro admirable Corazón por los siglos de los siglos. Amén.

OBSEQUIO PARA ESTE DÍA

Terminar la Novena con una fervorosa Comunión sacramental, y pedir por ella, al Corazón compasivo de María, socorra a los moribundos que están para pasar hoy a la Eternidad, alcanzándoles la Gracia de una verdadera conversión a Dios.

ORACIÓN FINAL

(para cada día pág. 10)

Moradas

EN LOS CORAZONES SANTÍSIMOS DE JESÚS Y DE MARÍA

(para todos los días de la semana)

¡Bienaventurada el alma que establece su mansión en el Corazón adorable de Jesús y mediante el Corazón Inmaculado de María!...

DOMINGO

Entrad por la puerta del Corazón Inmaculado de María en el Corazón Sagrado de Jesús, santuario de las complacencias del Eterno Padre, en el que San Pablo nos muestra a Dios Padre reconciliándose con el mundo; isantuario en el cual vemos también al Verbo Divino confundir al Infierno por el misterio incomprensible de sus abatimientos infinitos!...

Tributad vuestros homenajes a la adorable Trinidad, rezando devotamente el Gloria al Padre; y aniquilándoos profundamente en vuestro espíritu ante la Majestad infinita, pedidle la virtud de la humildad.

Orad por los infieles, los herejes y cismáticos y por todos los profanadores del santo día del Señor. Implorad la conversión de todos los pecadores rezando tres Ave Marías al Corazón Santísimo de María, con la siguiente jaculatoria: *iCorazón compasivo de María, socorre a los pecadores!*

LUNES

Entrad por el Corazón Inmaculado de María en el Corazón Sagrado de Jesús, como en un navío que conduce directamente a Dios. Su Amor es el piloto, su Sabiduría el timón, su Providencia la vela y su Gracia el dulce céfiro que, a través de la mar tempestuosa de este mundo, os conducirá dichosamente al puerto.

Pedid la virtud de la sencillez y repetid frecuentemente entre el día: *iOh Jesús, ponedme como un sello sobre vuestro Corazón!*

Orad por las almas del Purgatorio, especialmente por las más devotas de los Corazones Santísimos de Jesús

y de María. Terminad rezando las tres Ave Marías y la jaculatoria: *¡Corazón compasivo de María, socorre a los pecadores!*

MARTES

Entrad por el Corazón Inmaculado de María en el Corazón Sagrado de Jesús, como en una hoguera u horno encendido, para inflamar a vuestra alma en el fuego de la verdadera caridad a Dios y al prójimo, para fundir vuestro espíritu y vaciarlo en el molde del Corazón divino de Jesús, a fin de que podáis repetir con el gran apóstol: *La Caridad de Jesucristo me estrecha y saca fuera de mí.*

Pedid la virtud de la caridad y repetid a menudo la oración: *¡Dios mío!: ¿cuándo me darás tu Amor?*

Orad por la perseverancia de los justos y la verdadera santificación de cuantos se dedican a propagar el culto de los Corazones Santísimos de Jesús y de María.

Tres Ave Marías y la jaculatoria.

MIÉRCOLES

Entrad por el Corazón Inmaculado de María en el Corazón Sagrado de Jesús, como en el palacio del Altísimo. ¡Qué magnificencia en la fábrica de este palacio: qué tesoros de Gracias para el tiempo y de Gloria para la Eternidad, se hallan encerrados en la imitación de las virtudes de este Corazón divino!

Pedid el espíritu de pobreza y repetid frecuentemente entre el día: *¡Oh Jesús!, ¿quién me desprenderá de las cosas de este mundo, para seguiros*

únicamente a Vos?

Orad por la conversión de los pecadores, especialmente los más obstinados y empedernidos en el vicio.

Tres Ave Marías y la jaculatoria.

JUEVES

Entrad por el Corazón Inmaculado de María en el Corazón Sagrado de Jesús, como en la sala de un festín. ¡Oh, qué mar de delicias aguarda aquí a las almas que renuncian a los placeres, honras y bienes de este mundo, para consagrarse únicamente a Dios!... El Esposo Celestial es tan generoso como amable con las almas que a El se consagran; pero esta generosidad debe ser recíproca.

Pedid la virtud de la castidad y repetid frecuentemente entre el día: *¿Quién me dará el candor de los lirios y alas como de paloma, para huir de este mundo, volar y descansar en el Corazón de mi Dios?*

Orad por el Clero y por todas las almas consagradas a Dios, especialmente por las que se han dedicado de modo particular al amor y culto de los Corazones Santísimos de Jesús y de María.

Tres Ave Marías y la jaculatoria.

VIERNES

Entrad por el Corazón Inmaculado de María en el Corazón Sagrado de Jesús, como en un mar de amargura, pero también de aguas limpidísimas, en que os lavaréis de vuestras culpas y encontraréis remedio eficaz para

todos vuestros males... Contemplad a Jesús inmolándose en aras de la Voluntad Divina, *hecho obediente hasta la muerte y muerte de Cruz*. Adorad a la Víctima divina, y, a imitación suya, aceptad gustosos cuanto el divino Beneplácito quiera disponer de vosotros en adelante.

Pedid la virtud de la obediencia y el abandono más completo a la Voluntad Divina, y repetid a menudo entre el día: *Dios mío, hágase tu Voluntad amabilísima, hágase todo no como yo quiero, sino como Tú lo has dispuesto*.

Orad por las almas atribuladas, especialmente por las que a imitación de los Corazones Santísimos de Jesús y de María viven abandonadas en todo al Querer divino.

Tres Ave Marías y la jaculatoria.

SÁBADO

Entrad por el Corazón Inmaculado de María en el Corazón Sagrado de Jesús, como en un paraíso y jardín delicioso, sembrado de toda clase de flores de virtudes y plantas de buenas obras. Procurad generosamente, por el exacto cumplimiento de las obligaciones de vuestro estado y la práctica de toda clase de virtudes, hacer de vuestros corazones, a semejanza del divino de Jesús, un vergel ameno donde el Celestial Esposo encuentre sus delicias.

Pedid las virtudes de la fortaleza y perseverancia en el bien, y repetid a menudo: *¿Qué tengo en el Cielo y qué anhelo en la tierra, sino a Ti, Dios de mi corazón y mi herencia para toda la Eternidad?*

Orad por la perseverancia de los justos y el aumento de la devoción a los Corazones Santísimos de Jesús y de María.

Tres Ave Marías y la jaculatoria.

(Para las personas que quieran servirse de estas prácticas de piedad, para hacer una Novena en honor de los Corazones Santísimos de Jesús y de María, ponemos a continuación los ejercicios devotos de los días octavo y noveno).

MORADA OCTAVA

Entrad por el Corazón Inmaculado de María en el Corazón Sagrado de Jesús, como en una soledad apacible, como en un nuevo Tabor, en que, lejos del bullicio del mundo y del tráfago de las criaturas, podáis, a solas, gozar del trato y comunicación con vuestro Dios. Esforzaos, para ello, en manteneros constantemente en la Presencia de Dios, mediante el ejercicio de la vida interior y frecuentes aspiraciones u oraciones jaculatorias.

Implorad del Cielo la Gracia de andar siempre en la Presencia de Dios y tened como dichas a vuestra alma especialmente, aquellas palabras del Señor a Abraham: *Anda en mi Presencia y serás perfecto.*

Pedid a Dios que derrame copiosamente en su Iglesia, señaladamente en las comunidades religiosas, el espíritu de retiro y oración.

Tres Ave Marías y la jaculatoria.

MORADA NOVENA

Entrad por el Corazón Inmaculado de María en el Corazón Sagrado de Jesús, como en la eterna Jerusalén o

en la mansión del Cielo.

A imitación del Corazón Santísimo de Jesús y del de su Madre Inmaculada, teneos por extranjeros y peregrinos en este mundo; no apeguéis vuestro corazón a cosa ninguna de la tierra; en todas las cosas considerad aquello que os puede haceros eternamente felices, y *vivid como si ya os hallareis en el Cielo, procurando hacer en todo la Voluntad de Dios.*

Pedid la virtud de un abandono completo de todo vuestro ser en las manos del Señor, y ejercitaos en frecuentes actos de amor a Dios y de una perfecta conformidad de vuestra voluntad con la Divina. Repetid frecuentemente entre el día esta piadosa aspiración: *¡Dios mío, Vos sois mi amor y mi todo!*

Orad a Dios derrame en su Iglesia, especialmente en las almas que le están consagradas, una abundante efusión de su Caridad divina, y que se digne suscitar Santos tales y tan grandes, como se necesitan en nuestros tiempos.

Tres Ave Marías y la jaculatoria.

Mes

EN HONOR DEL CORAZÓN PURÍSIMO DE MARÍA

La idea de esta práctica piadosa está tomada del *Petit Mois de Marie dédié aux âmes devoues au Coeur Inmaculé de Marie*, que ha suministrado buena parte de las consideraciones y obsequios de que se compone este Mes. Las personas que quisiesen darle más amplitud pueden añadir diariamente una lectura espiritual en el

precioso libro, intitulado: *las Glorias de María*, de San Alfonso María de Ligorio, y el rezo de algunos cánticos u oraciones, que a este propósito se pone al fin de este pequeño devocionario. Recomiéndaseles que cada día oren por la conversión de los pecadores, sin perjuicio de las otras intenciones particulares que, al hacer este Mes, pueden proponerse alcanzar del Corazón Santísimo de María.

ORACIÓN PREPARATORIA

(para todos los días)

Oh Corazón dulcísimo de María, lleno de compasión, ternura y amor inefables para con todos los hombres, a vos, Madre amantísima, acudimos en este Mes, deseosos de presentaros el humilde homenaje de nuestro reconocimiento, veneración y amor por todos los favores y Gracias que, por vuestra mediación, hemos recibido de Dios. ¿Quién después de Jesús, nos ama como vos nos amáis? ¿Quién nos socorre en nuestras necesidades, consuela en las aflicciones, alivia los dolores, alienta en los desfallecimientos y protege en todas las circunstancias de la vida, como lo hacéis vos, oh Virgen piadosísima, con todos los hijos de Adán? Sí, Reina incomparable: vuestro Corazón dulcísimo es nuestro refugio seguro y nuestra única esperanza, porque a vos os ha constituido vuestro Hijo divino nuestra Madre, Intercesora y Abogada, ante el trono de su infinita Clemencia; dignaos, pues, acogernos benigna y alcanzarnos la Gracia de nuestra verdadera conversión y santificación, y la perseverancia final, junto con la Gracia especial que os pedimos en este Mes. Amén.

OFRECIMIENTO

(para cada día)

Ofrezco y consagro a vuestro Corazón Inmaculado y Santísimo, oh mi tierna y dulce Madre, este pequeño Mes, compuesto de santas prácticas, piadosas reflexiones, armoniosas alabanzas, suaves oraciones y útiles lecturas; desde lo alto de los Cielos, dignaos, oh María, enviarnos una de vuestras sonrisas maternas, y derramar en nuestras almas una partecita de esos tesoros inmensos de Gracia depositados en vuestro Corazón, por el Omnipotente, para que los comuniquéis a los hombres. Amén.

Día primero

EL CORAZÓN SANTÍSIMO DE MARÍA SIEMPRE FIRME EN LA FE

ENSEÑANZA QUE LA VIRGEN SANTA NOS DA EN ESTE DÍA

Óyeme con docilidad, hijo mío, y práctica fielmente las enseñanzas que mi Corazón va a darte en este Mes.

La virtud que ante todas te recomiendo es la fe, porque estos son tiempos de incredulidad y perdición, y muchísimas almas se precipitan en los Infiernos por no guardar como debieran la fe santa que profesaran en el Bautismo. *Sin la fe es imposible agradar a Dios;* y cuanto más viva y práctica es la fe de un cristiano, tanto más adelanta éste en las sendas de la virtud y perfección. Pero advierte que la fe es virtud, e incluye actos no solamente de la inteligencia, sino también de la voluntad; el impío no quiere creer lo que Dios y la Iglesia le enseñan, porque no quiere practicar el bien. Procura,

pues, tú, tener un corazón humilde, dócil y sumiso a las enseñanzas de Dios y de su Iglesia. Así fue mi Corazón; y por esto el Espíritu Santo me alabó, por labios de Isabel, diciéndome: *Beata quae credidisti*: Bienaventurada tú que has creído, porque se cumplirán sin falta las cosas que se te han dicho de parte del Señor.

OBSEQUIO

El obsequio que en este día harás al Corazón Santísimo de María, será renovar, en su honor, las promesas del Bautismo y rezar devotamente el *Credo*, prometiendo a Dios padecer mil muertes antes que negar un solo artículo de la fe santa que profesas. Todas las obras buenas que practiques en este día las ofrecerás a Dios por la conversión de los herejes.

PRACTICA

A imitación de Santa María Magdalena de Pazzis que, innumerables veces al día, inclinaba la cabeza cual si la pusiera bajo el hacha del verdugo, en defensa de la fe, rezarás hoy siete Ave Marías, en honor del Corazón Santísimo de María, con la cabeza inclinada, pidiéndole te alcance la Gracia de morir antes que amenguar en nada el candor y viveza de tu fe.

ORACIÓN FINAL

Oh Corazón dulcísimo de María, etc., como en la página .

Todos los demás días del Mes se harán como en el primero, variándose únicamente la enseñanza, el obsequio y la práctica, que serán los propios del día respectivo.

Día segundo

EL CORAZÓN DE MARÍA FUE INQUEBRANTABLE EN SU ESPERANZA ENSEÑANZA QUE NOS DA MARÍA

Oh hijo mío, te doy ahora por práctica que ejercites tu *Confianza en Dios*. Cualquiera que sea el estado de tu alma no te entregues al desaliento ni a la desesperación, sino dirigirás dulcemente tus miradas hacia el Corazón de mi divino Hijo, que es un abismo de Misericordia. Si es bien que recuerdes tus pecados y te arrepientas de ellos, también es necesario que no olvides que es infinito el precio de la Sangre que mi Hijo Jesús derramó para salvar al mundo.

Mi Corazón jamás amenguó, ni un solo punto, su firmísima confianza en las divinas Promesas, ni aun en lo más intenso y profundo de su dolores.

OBSEQUIO

Rezarás hoy los actos de Fe, Esperanza y Caridad, en honor del Corazón Santísimo de María y pidiendo por la conversión de los apostatas y tantos otros pecadores caídos en desesperación.

PRACTICA

Por unas siete veces, sea entre el día o por la noche, rezarás el Ave María, pidiendo por aquel pecador que en ese momento está a punto de caer en desesperación y perderse para siempre; así lo practicaba la V. Ana Ca-

talina Enmerich, y logró por este medio salvar a muchas almas del Infierno.

Día tercero

EL CORAZÓN DE MARÍA, HOGUERA DE AMOR DIVINO

ENSEÑANZA QUE NOS DA MARÍA

Hijo mío: acércate a mi Corazón, reclínate en él, y yo te inflamaré en los incendios de divino Amor que arden inextinguibles en mi pecho. Durante los días de mi vida mortal los Ángeles y los Serafines, como las mariposas giran en torno de una llama, así se aproximaban ellos a mi Corazón; ¿por qué los hombres no se acercan a mí? La Gracia que más gustosamente les alcanzo de mi divino Hijo, es la de su santo Amor. Esfuérate, pues, por salir del pecado y permanecer firme en la caridad, porque esta virtud es la vida de todas las demás y el vínculo de la perfección: *Charitatem habete, quod est vinculum perfectionis.*

Pero advierte, hijo mío, que el amor a Dios no se hermana con el amor profano, con la codicia y la afición a los placeres. Purifica tu corazón, y yo derramaré en él las llamas que arden en el mío.

OBSEQUIO

Harás siete actos de amor a Dios y un propósito firmísimo de romper con aquella afición que sabes te aleja más de tu Creador, y te expone a caer en pecado. Harás este sacrificio pidiendo la conversión de las almas tibias.

PRACTICA

Después de la Comunión sacramental, la espiritual es la que más contribuye a inflamar un alma en el Amor divino; la B. Osanna de Mantua había hecho el propósito de que cada una de sus respiraciones fuese una comunión espiritual, y por este medio llegó a la cumbre de la perfección.

Día cuarto

EL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA

ENSEÑANZA QUE NOS DA MARÍA

Hijo mío: el pecado es el enemigo de la caridad divina; el pecado mortal la mata y el venial la debilita. Como de la vista de una serpiente así huye del pecado. *Quasi a facie colubri, fuge peccata.* Tanto ama Dios la inocencia y pureza del corazón, que al elegirme para Madre suya decretó fuese yo Inmaculada desde mi Concepción; y así, mi Corazón fue siempre tan limpio de toda mancha de culpa, que ni la más leve sombra de ella inficionó sus afectos e inclinaciones. Por esto el Verbo Divino se encarnó en mis entrañas y me elevó a la dignidad altísima de verdadera Madre suya.

Si quieres pues agradar a mi Corazón, ama la limpieza del tuyo, y está listo a morir mil veces antes que mancharte ni con un solo pecado venial.

OBSEQUIO

Harás hoy una Confesión sacramental de todos tus pecados, o por lo menos un acto de contrición de todos

ellos, con propósito firme de preservarte de toda falta voluntaria en este Mes, y ofrecerás este obsequio por la conversión de los pecadores más obstinados, especialmente los impíos.

PRACTICA

A imitación de San Luis, rey de Francia, que preguntaba continuamente a sus cortesanos si no estaban listos a morir antes que a pecar, tú te harás esta misma pregunta y responderás: ¡Dios mío: quiero morir antes que pecar! *Malo mori quam foedari.*

Día quinto

EL CORAZÓN DE MARÍA SIEMPRE INOCENTÍSIMO Y ALEJADO DEL MUNDO

ENSEÑANZA QUE NOS DA MARÍA

Hijo mío: si quieres eficazmente preservarte del pecado, no solamente has de odiar las culpas, sino has de huir de todas las ocasiones de cometerlas. Yo fui Inmaculada desde el primer instante de mi ser, confirmada en Gracia, y mi Corazón no amó sino lo recto y santo, y sin embargo, me alejé cuidadosamente del mundo y sus vanidades, y de todo cuanto podía manchar la inocencia de mi Corazón.

Imítame pues, en esto: aléjate con sumo cuidado de cuanto pudiera mancillar tu alma, como son especialmente las amistades peligrosas, reuniones mundanas y lecturas frívolas. *En el silencio y la esperanza de la bienandanza eterna estará tu fortaleza.*

OBSEQUIO

El mejor obsequio que puedes hacer a la Santísima Virgen en este Mes, es llevar una vida verdaderamente cristiana y seria, dedicada al cumplimiento de tus deberes y ejercicios piadosos. Así lo harás hoy, pidiendo por la conversión de las almas frívolas y disipadas.

PRACTICA

A imitación de San Bernardo que, cuando entraba en oración o se dedicaba a sus otros ejercicios piadosos, solía decir: "Quedaos allá cuidados del mundo y no me inquietéis", también tú dedicarás algunos ratos, entre el día, al trato y conversación con tu Dios.

Día sexto

EL CORAZÓN DE MARÍA, EJEMPLAR DE PUREZA VIRGINAL

ENSEÑANZA QUE NOS DA MARÍA

Hijo mío: ¿No sabes que eres templo de Dios y el Espíritu de Dios mora en ti? Pues si profanares el templo de Dios, que es tu cuerpo, perderte ha Dios a ti. Porque el templo de Dios, que eres tú, santo es. Evita pues con sumo cuidado el vicio infame de impureza, y ama con predilección la virtud angélica de castidad. Para ello vigila continuamente sobre los pensamientos, palabras y acciones.

Mi Corazón amó siempre con predilección extrema a esta virtud hermosa de virginidad, preferí conservarla intacta y no perder mi virginal pureza, antes que ser

Madre de Dios; por esto cabalmente, Dios me eligió para Madre suya, y mi Corazón llegó a ser el templo del Espíritu Santo. A imitación mía prefiere tú morir antes que profanar tu cuerpo con una acción indigna contra castidad.

OBSEQUIO

Harás hoy un acto de mortificación corporal, pidiendo por la conversión de los pecadores encenagados en el vicio impuro.

PRACTICA

San Pedro de Alcántara, estando en el lecho de muerte, no permitió que un Religioso que le asistía le tocase ni aun levemente, por no exponerse a faltar ni aun en lo más mínimo a esta santa virtud; procura tú tener el mismo cuidado.

Día séptimo

EL CORAZÓN DE MARÍA, PURISMO EN SUS INTENCIONES

ENSEÑANZA QUE NOS DA MARÍA

Siendo mi Corazón inocente y puro desde el primer instante de mi Concepción, no hubo en él jamás un afecto ni una inclinación que no fuesen totalmente dirigidos a Dios. Si quieres, hijo mío, imitarme, te doy por práctica la pureza de intención. *Si tu ojo fuere limpio, esto es, tu intención fuere recta, todo tu cuerpo estará iluminado, esto es, toda obra tuya será santa.*

Jamás hagas nada por vanagloria, sino únicamente para agradar a mi divino Hijo, Tus acciones, hasta las más triviales y comunes, hazlas por Dios, y recibirás una gran recompensa en el Cielo. Si no vigilas mucho sobre tus intenciones, cometerás grandes faltas y caerás de continuo; pero con vigilancia, sin hacer nada extraordinario en el exterior, practicarás actos de virtud muy grandes y a cada paso.

OBSEQUIO

Harás hoy un acto de consagración de todo tu ser al Corazón Santísimo de María, para que esta buena Madre dirija y encamine todas tus intenciones a la mayor Gloria de Dios y salvación de tu alma, y lo harás pidiendo por la conversión de tantos pecadores caídos en el vicio por amor a la vanidad.

PRACTICA

San Francisco de Sales solía decir: "Si supiera que en mi corazón hay una sola fibra que no se mueve ni palpita por Dios, la arrancaría al punto y la lanzaría fuera de mí". Procura tú hacer otro tanto, de modo que jamás hagas nada que no sea por Dios.

Día octavo

EL CORAZÓN DULCÍSIMO DE MARÍA

ENSEÑANZA QUE NOS DA MARÍA

Mi Corazón es la copia más exacta y fiel que ha existido del Corazón de mi divino Hijo Jesús. El había dicho: *Aprended de Mí que soy manso y humilde de Corazón;* yo aprendí esta lección y la cumplí

fielísimamente: en mi Corazón no hubo jamás una sola gota de hiel ni amargura; fui siempre dulce y caritativa con mis prójimos.

Hijo mío: te doy ahora por práctica la virtud de la dulzura; reprime los ímpetus y vivacidad de tu carácter, esfuérgate porque todas tus palabras sean benévolas y caritativas, y porque se pueden aplicar a ti, estas palabras de mi divino Hijo: *Bienaventurados los mansos*. La dulzura es la virtud más amable, pero no es la más fácil ni la más cómoda, pues exige una continua abnegación de sí mismo.

OBSEQUIO

En honor del Corazón dulcísimo de María, procurarás hoy practicar la virtud de la dulzura, esforzándote porque ninguna acción ni palabra tuya puedan herir al prójimo en cosa alguna, y lo harás así pidiendo por la conversión de tantos pecadores como se encaminan a los Infiernos, dominados por los vicios de la ira y la venganza.

PRACTICA

A San Francisco de Sales, habiendo sido injuriado gravemente en cierta ocasión, viéronle sus familiares que se le encendió el rostro, pero que luego quedó en dulce y apacible silencio. Preguntado cómo había podido callar ante tan grande y gratuita ofensa, contestó el Santo: "La cólera ciertamente me golpeaba ya el pecho, pero yo impedí que se subiera al corazón". Imita este ejemplo, y haz otro tanto en ocasiones semejantes.

Día noveno

EL CORAZÓN SANTÍSIMO DE MARÍA

ENSEÑANZA QUE NOS DA MARÍA

Hijo mío: te doy ahora por práctica el cuidado de tu salvación. Si se trata de algún gran negocio, no omites sacrificio alguno por asegurarlo, ¿y no tendrás el mismo exquisito cuidado en lo concerniente a tu salvación, que es por excelencia *tu negocio*? Recuerda estas palabras de mi divino Hijo: *Al fin de todo, una sola cosa es necesaria: Porro unum est necessarium*. Dime: ¿No podrías hacer algo más de lo que hasta hoy has hecho, para salvarte?

Piensa que no estás sobre la tierra sino para servir a Dios, y de este modo salvar tu alma. No hay nadie que no necesite corregirse de algún defecto; diferir su enmienda es exponerse a no realizarla jamás.

No olvides estas palabras de mi cántico: *Mi alma engrandece al Señor, y no se goza sino en el Dios Salvador mío*. Tales eran los sentimientos que llenaban mi Corazón, y tú debes esforzarte en imitarlos.

OBSEQUIO

Indudablemente hay un pequeño sacrificio que Dios te lo está pidiendo hace tiempo, para tu mayor perfección, y que tú te niegas a realizarlo. Ofrecerás hoy al Corazón Santísimo de María hacer ese sacrificio, pidiendo por la conversión de los ateos y materialistas.

PRACTICA

San Francisco de Borja acostumbraba hacer diariamente largos ratos de oración acerca del Infierno,

poniéndose con la consideración en aquel lugar que hubiese ocupado entre los réprobos, si hubiese tenido la desgracia de condenarse; tú haz lo mismo ahora, y examínate cuál sería la cosa que más remordimientos te causara en el Infierno, si Dios no te hubiese, hasta ahora, preservado de él.

Día décimo

EL CORAZÓN DE MARÍA, EJEMPLAR DE COMPOSTURA Y MODESTIA EN TODAS SUS ACCIONES

ENSEÑANZA QUE NOS DA MARÍA

Hijo mío, no olvides esta lección del gran apóstol: *Vuestra modestia sea manifiesta a todos los hombres;* esto es, proceded de manera que todas vuestras acciones y todo vuestro exterior sean regidos por la virtud de la moderación cristiana. Así lo practiqué yo; todas mis palabras, acciones y miradas edificaban al prójimo, porque eran regidas por mi Corazón que vivía en íntima comunicación con Dios, y no anhelaba otra cosa que su Gloria.

Esfuézate tú por hacer otro tanto: vigila sobre tus miradas, tus pasos, tus ademanes, sobre todo tu exterior, de suerte que cuantos te vean reconozcan que eres un hijo de mi Corazón. Un alma que conoce el alto precio de la castidad, teme herirla llevando una vida disipada, muelle y ociosa, causa ordinaria de grandes caídas.

OBSEQUIO

En honor del Corazón Santísimo de María,

mortificarás hoy la vista, absteniéndote de ver a personas del otro sexo, ni a ningún otro objeto peligroso que pudiera disipar tu espíritu y resfriar tu corazón. Lo harás así pidiendo por la conversión de esas almas que se llaman cristianas, y, sin embargo, pasan su vida en los teatros, los bailes y otras mil ocasiones de perdición.

PRACTICA

De San Luis, Obispo de Tolosa, se refiere que jamás fijó sus ojos en mujer alguna; en premio de esta admirable modestia le quedaron, después de muerto, tan hermosos y brillantes los ojos, que parecían como dos luceros. Imita tú a este gran Santo, para que seas como él, un hijo predilecto de María.

Día decimoprimeró

EL CORAZÓN PACIENTISIMO DE MARÍA

ENSEÑANZA QUE NOS DA MARÍA

Es necesario entrar por muchas tribulaciones en el Reino de la Gloria. Hijo mío, no olvides esta lección de tu Redentor divino; pues a la enseñanza añadió el ejemplo, sometiéndose voluntariamente a todos los tormentos y dolores de la vida, y a la ignominiosa muerte de Cruz, por salvarnos y redimirnos. Tampoco yo, aunque Inmaculada y exenta de toda imperfección, me exceptué de esta ley, antes abracé gustosa la tribulación, y consentí en ser Reina de dolores al tiempo mismo que se me anunciaba la excelsa dignidad de Madre de Dios, a que fui elevada por la Bondad divina.

Hijo mío, no quieras tú exceptuarte del dolor y la tribulación, ni hacer de tu vida un pasatiempo, ni un

continuado placer; los que así proceden se apartan de la Cruz, y renuncian a la Eterna Gloria, pues la primera lleva a la segunda. Soporta con resignación las penas y adversidades de esta vida, y asegurarás tu eterna salvación.

OBSEQUIO

Ofrecerás hoy al Corazón Santísimo de María llevar con gozo las pruebas y contradicciones que te sobrevengan, para alcanzar la conversión de los ebrios y demás pecadores dados a los vicios de la gula y de la carne.

PRACTICA

San Pedro de Alcántara había hecho el pacto de tratar a su cuerpo como a enemigo irreconciliable; pero después de muerto se apareció a Santa Teresa, y le dijo: "¡Feliz penitencia que tanta y tan alta gloria me ha procurado!". No olvides esta lección.

Día decimosegundo

EL CORAZÓN BENIGNO DE MARÍA

ENSEÑANZA QUE NOS DA MARÍA

Hijo mío: mi Corazón estuvo siempre lleno de la más tierna compasión para con todos los desgraciados hijos de Adán, porque siempre tuve presentes estas palabras del Espíritu Santo: *La misericordia quiero más que todos los holocaustos*. Imítame pues, haciéndote sufrido y paciente con tus prójimos; soporta a los demás, ya que los otros te soportan a ti. Recuerda que la tolerancia es el

ejercicio más frecuente de la caridad.

Hay más: a ti mismo, esto es a tus imperfecciones, tienes que sobrellevar con dulzura y suavidad, pues ignora la debilidad propia, y no conoce la Bondad del Señor, quien se conturba en sus faltas; frecuentemente Dios no las permite en un alma, sino para hacerla más indulgente con sus prójimos.

OBSEQUIO

El que harás al Corazón Santísimo de María, ahora, será ofrecer las contrariedades que te pueden sobrevenir, en reparación de los ultrajes hechos al Santísimo Sacramento, y pidiendo por la conversión de los sacrilegos.

PRACTICA

Cuando Santa Catalina de Genova caía en alguna falta, no perdía su paz, sino humillándose en la Presencia de Dios, decía: "He aquí, Dios mío, una de las flores de mi huerto". Imita este ejemplo.

Día decimotercero

EL CORAZÓN SANTÍSIMO DE MARÍA, NUESTRO MAS SEGURO Y PERPETUO SOCORRO

ENSEÑANZA QUE NOS DA MARÍA

Yo soy la Madre del amor hermoso y de la santa esperanza. Hijo mío, no olvides estas palabras de la Escritura, acude asiduamente a mi Corazón Inmaculado;

jamás comprenderás toda la ternura que mi Corazón tiene por vosotros los hombres. Haz de mi Corazón tu refugio en la vida, y él será tu consuelo en la muerte.

Especialmente en las penas interiores de tu alma, no vayas a buscar alivio en las criaturas, sino recurre a la divina Clemencia y refúgiate en mi Corazón. Dios no quiere que te busques a ti mismo en nada, sino que todo tu consuelo y gozo los pongas únicamente en El que es la Dulzura infinita.

OBSEQUIO

Harás una visita al Corazón Inmaculado de María, poniendo en manos de esta tierna Madre tu vida y tu muerte, tu tiempo y Eternidad. Pedirás hoy especialmente por la conversión de las almas consagradas a Dios, y caídas en la relajación y el pecado.

PRACTICA

La V. Madre Inés de Langeac no pasaba hora del día sin ponerse en presencia de la Virgen Santísima, que se le aparecía frecuentemente y le daba su bendición. A imitación suya acostúmbrate a rezar el Ave María cada vez que el reloj da la hora.

Día decimocuarto

EL CORAZÓN FIDELÍSIMO DE MARÍA

ENSEÑANZA QUE NOS DA MARÍA

Hijo mío, te indico para ahora, como virtud en que debes ejercitarte, la fidelidad a la Gracia. El Espíritu

Santo alaba a los justos, llamándoles siervos buenos y fieles: *Serve bone et fidelis*; esfuérzate por ser uno de ellos. Pon oído atento a la Voz de Dios que te habla al corazón; si te exige algún sacrificio necesario para asegurar tu salvación eterna o adelantar en las sendas de la perfección cristiana, ponlo pronto en ejecución. ¿Quieres ser mi hijo? Pues yo soy la Virgen fiel: *Virgo fidelis*. Al Arcángel que me anunciaba el misterio de la Encarnación, de parte de Dios, le contesté: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Mi Corazón estuvo siempre atento a oír la Voz de Dios para cumplirla fidelísimamente hasta en sus últimos ápices.

Muchos, después de haber caminado algún tiempo en las sendas de la virtud, se cansan y hacen paradas; pero la Gracia jamás dice: ya es bastante, sino que impulsa a adelantar hasta el último momento.

OBSEQUIO

Hoy harás un pequeño sacrificio, absteniéndote de alguna cosa de tu gusto, en la comida o bebida, y se lo ofrecerás al Corazón de María, pidiendo la conversión de los cismáticos.

PRACTICA

Santa Teresa hizo voto de adelantar siempre en la perfección, y practicar lo que fuese más ajustado a ella; por esto llegó a la alta cumbre de santidad en que la contemplamos. Propón tú, al menos, no hacer nada que conozcas ser contrario a la Voz de Dios e inspiraciones de la Gracia.

Día decimoquinto

EL CORAZÓN GENEROSÍSIMO DE MARÍA

ENSEÑANZA QUE NOS DA MARÍA

Hijo mío, la práctica, que para ahora te doy, es la generosidad en el servicio de Dios. Quiero que no solamente seas fiel en el servicio de mi Hijo divino, sino que procedas con generosidad y anchura de corazón, haciendo gozoso cuanto conozcas ser de su adorable agrado. Esta generosidad se ha de manifestar en tu asiduidad en los ejercicios piadosos, en la constancia que has de emplear en corregir tus defectos, y en soportar pacientemente las imperfecciones del prójimo. El alma que de veras ama al Señor, con amor generoso, está lista a perder todos los bienes antes que cometer la menor falta.

Imitar a mi Corazón, que hallándose totalmente consagrado al amor y servicio de su Dios, no se gozaba sino en su pleno servicio, y por esto me hizo grande el que es Omnipotente: *Fecit mihi magna qui potens est;* porque Dios es pródigo en sus Gracias con los que son generosos en su servicio.

OBSEQUIO

Harás hoy ese acto de virtud que conoces serte más costoso, y lo harás en honor del Corazón Santísimo de María, pidiendo por la conversión de los malos Sacerdotes que viven olvidados de la alteza de su estado y Ministerio, y escandalizan a los pueblos con su apostasía.

PRACTICA

Jesucristo Señor Nuestro preguntó cierta vez a San

Juan de la Cruz: "¿Qué recompensa quieres por lo que has hecho y padecido por Mí?". El Santo respondió: "Señor, padecer y ser menospreciado por Vos". Compláctete y gózate, si alguna tribulación se te ofrece por causa de tu Dios.

Día decimosexto

EL CORAZÓN HUMILDÍSIMO DE MARÍA

ENSEÑANZA QUE NOS DA MARÍA

Hijo mío, has de saber que de todas las virtudes la más grata a mi Corazón fue la humildad; lo que me movió a exclamar en mi sagrado cántico: *El Señor ha visto la humildad de su sierva, he aquí por qué me llamarán Bienaventurada todas las generaciones.* No olvides esta lección: ama mucho la humildad y gózate en ser humillado, porque así serás engrandecido en el Cielo. Jamás te eleves sobre nadie; si tienes cualidades que puedan atraerte estima, refiérelas todas a la Gloria de Dios, que da su Gracia a los humildes.

El secreto para obtener de Dios grandes Gracias, es creerse indigno de ellas. En un corazón lleno de sí propio, Dios no encuentra lugar para sus favores.

OBSEQUIO

Ofrecerás al Corazón Santísimo de María llevar con gozo las humillaciones que ahora se te presenten, pidiendo en cambio la conversión de los profanadores de las cosas santas, y de tantos otros desgraciados que con sus irreverencias ultrajan a la Majestad Divina y atraen sobre sí la cólera del Cielo.

PRACTICA

San Francisco de Borja se creía más indigno que Judas, y más despreciable que el demonio; por lo cual los espíritus infernales huían a la presencia del Santo. Ponte tú en el último lugar y Dios te colocará en el primero.

Día decimoséptimo

EL CORAZÓN SOLICITO Y VIGILANTE DE MARÍA

ENSEÑANZA QUE NOS DA MARÍA

Semejante es el Reino de los Cielos a diez vírgenes, de las cuales cinco eran necias y cinco prudentes; las necias fueron aquellas que al tomar sus lámparas no se proveyeron de aceite, y las prudentes las que con sus lámparas llevaron aceite. Mi Corazón fue una lámpara siempre encendida en el Amor de Dios y del prójimo, pues jamás dejé de estar vigilante y cuidadosa, sin perder nunca mi tiempo, sino empleándolo incesantemente en el servicio de Dios y de las almas.

Hijo mío, sé tu también muy solícito por emplear bien tu tiempo; piensa que si un réprobo pudiese volver por un solo instante a la vida, para salvar su alma, se esforzaría por hacerse en él un gran Santo; el tiempo se te da, por habérselo comprado mi divino Hijo, al precio infinito de su Sangre. Al conservarte Dios la vida, quiere que hagas buen uso de ella, ya para que pagues tus pecados por la penitencia, ya para que adquieras méritos para el Cielo; y has de advertir que ese mismo tiempo que a ti te concede, ha rehusado a otros, mucho menos culpables que tú.

OBSEQUIO

Harás una visita al Santísimo Sacramento, por las ingraticudes de los hombres para con este misterio, y pedirás por la conversión de los que se dedican a escribir o propagar malos libros.

PRACTICA

San Alfonso de Ligorio hizo voto de no perder jamás inútilmente ni un solo momento de tiempo; tú haz una promesa de emplearlo siempre en provecho de tu alma.

Día decimoctavo

EL CORAZÓN PACIFICO DE MARÍA

ENSEÑANZA QUE NOS DA MARÍA

Hijo mío, ten presente esta sentencia de Jesús, mi Hijo: *Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios.* Mi Corazón disfrutó constantemente de una paz deliciosa, y por esto el Hijo del Eterno vino a habitar en mi seno, y fui hecha Madre suya, porque la paz es el lugar donde habita, y no en la turbación ni la revuelta.

Si quieres adquirir esta virtud, que es uno de los frutos del Espíritu Santo, deja el pecado, porque no puede haber paz donde él está; y evita cuidadosamente lo que podría turbarla, como la disipación, las lecturas peligrosas y las reuniones mundanas. Cuando comulgues, oye a Jesús que te dirá: La paz sea contigo: *Pax vobis.* La mala conciencia es siempre tímida e inquieta; la buena

conciencia, al contrario, goza de una paz y alegría inalterables, aun en medio de la tribulación.

OBSEQUIO

Ofrecerás hoy al Corazón Santísimo de María llevar con santa paz las contradicciones y penas domésticas, pidiendo por la conversión de las comunidades y familias cristianas divididas por odios y rencillas.

PRACTICA

San Juan de Sahagún empleó gran parte de su predicación y Ministerio sacerdotal en pacificar odios y reconciliar a familias enemistadas, valiéndose para ello de la oración. El Breviario, dijo cierta vez, he aquí el arma con que me defiende de mis enemigos. Imita a este Santo, y ora mucho para alcanzar la paz para ti mismo y para tus prójimos.

Día decimonoveno

EL CORAZÓN DE MARÍA SIEMPRE UNIDO A SU DIOS

ENSEÑANZA QUE NOS DA MARÍA

Mi querido hijo: la aspiración constante y única de mi Corazón, mientras viví sobre la tierra, fue aquella del real profeta: *¿Qué cosa puedo apetecer yo del Cielo y qué desear en la tierra, fuera de Ti, oh Dios mío?*

Procura dejar las cosas perecederas, y acércate más y más a tu Dios, valiéndote para ello de la oración y el buen uso de los Sacramentos. Confiésate con dolor y

confianza, y tu corazón disfrutará de la paz de Dios; acércate con pureza y amor al banquete de los Ángeles, y la Comunión te hará disfrutar las delicias del Paraíso en medio mismo de este destierro. Acércate a Dios y El te iluminará.

OBSEQUIO

Prometerás al Corazón Santísimo de María prepararte del mejor modo posible para la fructuosa recepción de los Sacramentos, y pedirás por la conversión de los que viven alejados de ellos, a pesar de llamarse cristianos y jactarse quizá de piadosos.

PRACTICA

Era tan viva y ardiente el hambre que tenía por recibir el pan de los Ángeles, Santa María Magdalena de Pazzis, que al oír la campanilla que tocaba a la Comunión quedaba arrebatada en éxtasis; cierta ocasión que hacía pan para la comunidad, sin poder contenerse, se acercó extática al comulgatorio, con la masa en las manos. Imita este fervor en tus comuniones.

Día vigésimo

EL CORAZÓN DE MARÍA, NUESTRO MODELO EN SUS CONVERSACIONES

ENSEÑANZA QUE NOS DA MARÍA

Hijo mío, recuerda estas palabras de Jesús: *Lo que sale de la boca, del corazón sale; y eso es lo que mancha al hombre.* Mi Corazón que siempre fue inocente, puro e inmaculado, exhalábase de continuo en santos afectos y

palabras edificantes: imítame, hijo mío, y toma por práctica ser moderado y recto en tus conversaciones. Evita cuidadosamente toda conversación peligrosa, y no dejes escapar jamás de tus labios ninguna palabra inmodesta y poco caritativa; advierte para ello, que los Ángeles te escuchan y no digas nada que no sea digno de ellos.

El mundo colorea a veces con el nombre de pasatiempos los discursos licenciosos. Sonreírse, al escuchar semejante lenguaje, es más que debilidad; y prestarle oído sería un crimen.

Una palabra que ofende a Dios, ¿podrá ser de tu gusto?

OBSEQUIO

Consagrarás al Corazón Santísimo de María tus conversaciones de ahora, y pedirás la conversión de los maldicientes y los pecadores licenciosos en sus palabras.

PRACTICA

San Luís de Gonzaga, siendo tan humilde y manso no pudo sin embargo sufrir que un respetable caballero hablase cierta vez licenciosamente en su presencia, y le increpó fuertemente por ello. Imita este ejemplo, cuando te halles en caso análogo.

Día vigésimo primero

EL CORAZÓN PRUDENTÍSIMO DE MARÍA

ENSEÑANZA QUE NOS DA MARÍA

Hijo mío, guarda cuidadosamente este consejo del Espíritu Santo: *Sed prudentes como serpientes y sencillos como palomas*. Propónese aquí a la serpiente como signo de prudencia, porque este reptil expone todo su cuerpo a la muerte, para defender su cabeza; así tú está listo a perder todos los bienes del mundo antes que la fe, primer germen de salvación, y la Gracia, que es la vida del alma. Pero para ser prudente debes ser humilde y dócil, porque la *sabiduría habita en el consejo*. La Iglesia me llama Virgen prudentísima: *Virgo prudentissima*, porque mi Corazón tuvo siempre encendida la llama de la divina caridad, y en todo instante estuve atenta a las luces e inspiraciones del Espíritu Santo, y seguía fiel y dócilmente sus avisos.

Si quieres, hijo mío, ser prudente, invoca a cada paso los auxilios y luces del Espíritu Santo; pero advierte que este divino Espíritu no deja oír su Voz entre la disipación y divertimientos. Jamás expongas a peligro tu fe; huye de las lecturas dañosas. El disgusto en el servicio de Dios es la consecuencia ordinaria de tales lecturas y divertimientos. Aunque debes contar con los socorros de la Gracia, no te es permitido exponerte advertidamente al peligro; Dios no concede sus socorros sino a aquellos que se encuentran en la tentación sin haberla buscado.

OBSEQUIO

Harás un cuarto de hora de oración implorando las luces del Espíritu Santo para ti y tus superiores, y pedirás al Corazón Santísimo de María por la conversión de los Gobiernos impíos.

PRACTICA

San Vicente de Paúl jamás emprendía en cosa alguna, por grave y urgente que pareciese, sin haber meditado en ello detenidamente, y sin haber implorado por dos o tres días las luces del Espíritu Santo; por lo cual todas sus empresas alcanzaban un éxito prodigioso. Sigue tú esta regla de prudencia.

Día vigésimo segundo

EL CORAZÓN SANTÍSIMO DE MARÍA, MODELO DEL GOZO ESPIRITUAL

ENSEÑANZA QUE NOS DA MARÍA

Hijo mío, aunque mi vida fue toda de dolor y penas, como acataba la Voluntad del Altísimo, mi Corazón estaba continuamente inundado de paz y de gozo espirituales, conforme a lo que está dicho en mi sagrado cántico: *Que mi alma engrandecía siempre al Señor y se regocijaba en el Dios Salvador mío.*

Aconsejéte que sigas este ejemplo que te he dado; jamás te dejes dominar por la tristeza y el desaliento, ni aun en medio de tus mayores faltas. Si has tenido la desgracia de caer en ellas, levántate al punto por una sincera contrición y una buena Confesión sacramental. La Bondad del Señor, la seguridad de mi protección, la grandeza de las cosas que esperas te invitan a tener una santa alegría en el servicio de Dios. La Gracia que nos une a Dios y hace herederos del Cielo, es el único bien de cuya posesión te debes regocijar aquí abajo; así como su pérdida es el único mal de que te debes entristecer.

OBSEQUIO

Ofrecerás hoy al Corazón Santísimo de María, llevar con gozo las penas y contradicciones de este día, pidiendo por la conversión y el consuelo de las almas que, bajo el peso de una aflicción excesiva, han caído en desesperación y en la desgracia de Dios.

PRACTICA

Santa Teresa de Jesús es un hermoso ejemplo de almas inundadas de gozo espiritual; en medio de sus mayores tribulaciones se la veía contenta y regocijada; su única queja era de que Dios le colmaba de favores y Gracias que no merecía. Su jaculatoria ordinaria era ésta: *Cantaré eternamente las Misericordias del Señor.*

Día vigésimo tercero

EL CORAZÓN DE MARÍA, MODELO DEL AMOR QUE DEBEMOS TENER AL PRÓJIMO

ENSEÑANZA QUE NOS DA MARÍA

Hijo mío, recuerda que uno de los primeros preceptos de la Ley, después de amar a Dios, es el de amar a tu prójimo: *en estos dos Mandamientos están reunidos toda la Ley y los profetas.* Por esto mi Corazón, fidelísimo en el cumplimiento de la Ley, lo fue especialmente en el de estos dos preceptos santísimos. No ha habido jamás en este mundo, ni lo habrá nunca, quien, a imitación de Jesús, ame tanto a sus prójimos como yo les he amado y les amo. Por amor de ellos consentí en la Pasión y Muerte de mi Hijo divino, para que por su Sangre Preciosa se salvase el mundo.

Hijo mío, jamás tengas odio a nadie, ni celos y

rencillas contra persona alguna; que tu caridad sea no sólo teórica sino práctica, y que se manifieste en obras. Un acto de atención basta para levantar a un alma desalentada; una palabra benévola es suficiente a veces para conquistar a un enemigo. La verdadera caridad nos enseña a ver a Jesucristo, bajo las apariencias de la mendicidad y el dolor. Jamás desprecies pues a nadie, y no tengas en menos a tus hermanos, ni aun por los defectos y miserias en que los veas caer; pues mañana pueden convertirse y hacerse mejores que tú.

OBSEQUIO

Te privarás ahora de un rato de recreación, y ofrecerás al Corazón Santísimo de María este acto de mortificación, pidiendo se conviertan los individuos, familias y pueblos divididos por el odio.

PRACTICA

San Cayetano, fundador de la Congregación de Clérigos Regulares, hallábase en Nápoles cuando estalló una terrible y encarnizada revolución, en que unos ciudadanos combatían con otros, y morían muchos diariamente víctimas de la civil discordia. El Santo, penetrado de intenso dolor, ante esa despiadada carnicería, hizo exponer el Santísimo Sacramento en su iglesia, pasó largas horas postrado de rodillas al pie del tabernáculo, y al fin ofrendó su vida para impetrar la cesación de aquella horrible revuelta y la salvación de Nápoles. Tú también ofrece algún pequeño sacrificio al Señor por la salvación de tus hermanos.

Día vigésimo cuarto

EL CORAZÓN INFLAMADO DE MARÍA

ENSEÑANZA QUE NOS DA MARÍA

Hijo mío, ¿te has dedicado a servir a Dios?, pues hazlo con fervor y diligencia. El salmista dice: *Corrí gozoso por el camino de tus Mandamientos, oh Dios mío, cuando ensanchaste mi corazón.* No se camina sino se vuela por las más altas cumbres de la perfección, cuando se emprende en ella con todo el vigor y energía de que es capaz un alma, y cuando ella se dedica de veras a la oración y al trato y unión con su Dios. Mi Corazón ardía siempre en esta sagrada llama, y por esto, auxiliada de la Gracia, me levanté sobre todos los Ángeles y Santos.

Imita este ejemplo: sé fervoroso en la virtud, sé asiduo y devoto en la oración; cuanto con mayor empeño te des a la obra de tu santificación, padecerás menos y adelantarás mucho más. Las almas lánguidas y perezosas caminan como arrastrándose; las generosas y ardientes vuelan y se empuñan como las águilas. Dios centuplica sus favores y Gracias en favor de los activos y diligentes, y sustrae sus dones a los desidiosos y tibios.

OBSEQUIOS

Harás hoy tu oración con especial atención y fervor, y pedirás por la conversión y verdadera santificación de las almas disipadas y negligentes en sus prácticas de piedad.

PRACTICA

Cuando San Felipe Neri se ponía en oración el corazón se le inflamaba de tal suerte que le golpeaba el pecho como con golpes de martillo; bastaba que alguien, por frío y disipado que estuviese, se reclinase sobre el

pecho del Santo para encenderse en santa devoción. Reclínate tú sobre el Corazón inflamado de María y te encenderás en amor a Dios y en deseo de adelantar en perfección.

Día vigésimo quinto

EL CORAZÓN DE MARÍA, SAGRARIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

ENSEÑANZA QUE NOS DA MARÍA

Desde el instante primero de mi Concepción Inmaculada mi Corazón fue el templo del Espíritu Santo; templo jamás profanado por culpa ni imperfección la más mínima. Cuando el Verbo Divino se encarnó en mis purísimas entrañas, quedé toda penetrada de la Divinidad, y mi Corazón se transformó en un verdadero Sagrario de la Trinidad beatísima; de modo que jamás, ni un solo instante, perdí la Presencia de mi Dios, en todos los días de mi vida mortal.

Hijo mío: esfuérate en imitarme en esta hermosa virtud, a medida de la Gracia que te ha sido concedida. No olvides que la Escritura dice a todos los cristianos que viven como deben: *¿No sabéis vosotros que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?* No pierdas, pues, por voluntario descuido la Presencia de tu Dios; al contrario, piensa de continuo en ella, y advierte que el alma que se conserva en Gracia es verdaderamente templo vivo del Espíritu Santo. Esta Presencia divina será tu fortaleza en los combates, tu consuelo en las tribulaciones, tu luz en las dudas y tu gozo entre las penalidades de este destierro.

OBSEQUIO

El que harás hoy al Corazón Santísimo de María será oír una Misa, aplicando su fruto por los agonizantes, esto es por su conversión y cristiana muerte. Recuerda que diariamente mueren alrededor de ochenta mil personas, ¿y cuántas de ellas se condenan?...

PRACTICA

Santa Gertrudis vivía habitualmente en el ejercicio de la Presencia de Dios y por ello mereció oír de Cristo estas palabras: *"En el corazón de Gertrudis tengo Yo una grata habitación"*. Vive tú de manera que Cristo se complazca de morar en ti.

Día vigésimo sexto

EL CORAZÓN DE MARÍA, CELADOR DE LA GLORIA DE SU DIOS

ENSEÑANZA QUE NOS DA MARÍA

Así como no ha habido corazón humano que amase tanto a Dios como el mío, tampoco ha habido quien tuviera celo tan ardiente, constante y abnegado por la Gloria de Dios como lo tuvo mi Corazón. Por esto consentí en la Muerte de mi divino Hijo, aunque tan terriblemente costosa para mi alma, porque sabía que con esa inmolación de valor infinito quedaría plenamente reparada la Gloria de Dios ultrajada por el pecado del hombre, en este mundo.

Hijo mío: si Jesús ha derramado toda su Sangre por

la salvación del mundo, ¿no podrás tú con edificantes conversaciones, buenos consejos, con tus oraciones y santos ejemplos atraer a algunas almas a la virtud? Quien de veras ama a Dios anhela conquistarle corazones; procura, pues, ejercer en torno tuyo el apostolado de un celo activo en favor de tus prójimos, unido al muy eficaz de una ejemplar y santa vida.

OBSEQUIO

El que harás ahora al Corazón Santísimo de María será mezclar en tu conversación algunas edificantes reflexiones que inciten a los otros a la virtud. Pedirás hoy por la conversión a la verdadera fe de tantos pueblos sumidos en la sombra de muerte del paganismo.

PRACTICA

Cuando Santa Teresa rompió generosamente con algunas afecciones demasiado humanas que ponían en no pequeño riesgo su virtud, se le apareció Nuestro Señor Jesucristo y le dijo: *"Ahora sí, Teresa, eres ya toda mía, y Yo soy todo tuyo; de hoy en adelante, como verdadera esposa mía, celarás mi honor"*. Así, pues, el celo por la Gloria de Dios es una señal inequívoca de que un alma es ya toda del Señor.

Día vigésimo séptimo

EL CORAZÓN DOLORIDO DE MARÍA

ENSEÑANZA QUE NOS DA MARÍA

Hijo mío, no ignoras que mi vida fue toda de dolor y tribulación; apenas nacido Jesús, al presentarle en el templo el anciano Simeón me profetizó que *una espada*

de dolor traspasaría mi alma. Desde ese día el misterio de la Cruz estuvo siempre fijo en mi mente, y enclavado mi Corazón en el Calvario. ¿Qué lengua humana ni angélica podrá expresar lo que sufrí en la Pasión y Muerte de mi Hijo divino?... Entonces verdaderamente mi Corazón fue atravesado de parte a parte por aquella lanza cruel que hirió el costado de mi Hijo ya difunto, pues el dolor que El no pudo experimentar, lo sintió mi alma que moraba habitualmente en ese Corazón divino.

Mi querido hijo: si quieres agradarme, si quieres participar de la herencia de Jesucristo, te es necesario participar también de las amarguras de su cáliz. El alma que no sabe sufrir no sabe amar; el verdadero amor se demuestra en el sacrificio; Jesús ha plantado en este mundo su Cruz para marcar la senda que lleva al Cielo, no tienes otro camino para arribar a la Eterna Gloria.

OBSEQUIO

Meditar un cuarto de hora en los dolores de la Santísima Virgen, y pedir por la conversión de los paganos, francmasones, mahometanos, herejes, ateos, cismáticos, espiritistas y demás afiliados a las sociedades secretas, prohibidas por la Iglesia.

PRACTICA

A imitación de Santa Coleta, medita diariamente en los dolores de María, que se quejó en cierta ocasión a Santa Brígida, de que era muy pequeño el número de cristianos que se compadecían de sus dolores.

Día vigésimo octavo

EL CORAZÓN DE MARÍA NOS LLEVA A LA

VIDA

ENSEÑANZA QUE NOS DA MARÍA

Hijo mío: *El que me hallare hallará la vida y alcanzará su salvación del Señor.* Si quieres llegar a la posesión de la Vida Eterna por el camino más fácil y seguro, acércate a mi Corazón que es el depositario de todos los dones y Gracias del Altísimo. Mi Hijo divino me ha constituido soberana dispensadora de los tesoros de la Redención, ¿y qué otra cosa anhelo yo sino derramarlos a manos llenas en las almas que se disponen a recibirlos?

Si quieres honrar de veras a mi Corazón, medita de continuo en los misterios de esta Redención preciosa, en que tuve yo tanta parte, e imita las virtudes que practiqué en cada uno de esos misterios, y que me han elevado a tanta gloria. Sé puro, humilde, paciente y caritativo, y yo derramaré en ti, a torrentes, las Gracias de que mi Corazón es depositario, y que se complace en comunicar a los que me son fieles y devotos.

OBSEQUIO

Harás hoy una visita al Santísimo Sacramento, para tributar acciones de gracias a la Santísima Trinidad, por haber enaltecido al Corazón Santísimo de María, adornándole de excelentísimos dones, sobre toda criatura, y pedirás por la conversión de las almas tibias y lánguidas en el amor y servicio de María.

PRACTICA

Santa Gertrudis, en todas sus necesidades y tribulaciones, recurría confiadamente al Corazón de

María, pues fue enseñada en una visión, que este Corazón Santísimo había sido investido, en grado superior a toda criatura, del Poder del Padre, la Sabiduría del Hijo y el Amor del Espíritu Santo.

Día vigésimo noveno

EL CORAZÓN REAL Y COMPASIVO DE MARÍA

ENSEÑANZA QUE NOS DA MARÍA

Hijo mío: no me invoca en vano la Iglesia llamándome *Reina y Madre de Misericordia*, pues lo soy en efecto, ya que cuando el Arcángel me saludó *llena de Gracia*, y fui hecha Madre de Dios por la virtud del Espíritu Santo, fui constituida, en el instante mismo, Reina de la Creación entera, pero no Reina de terror y de justicia, sino *Reina de Misericordia*. Para lo cual el Espíritu Santo ha ungido mi Corazón con el óleo de la compasión más tierna y delicada, en favor de todos los miserables y desgraciados. Yo soy verdaderamente el refugio de los pecadores.

Hijo mío, no temas acercarte a mí, por miserable y pecador que seas; con tal que desees salir de tan triste estado yo te auxiliaré eficazmente. No hay en el Cielo ni en la tierra después del de mi divino Hijo, otro corazón tan lleno de compasión y misericordia en favor de los pecadores, como el mío.

OBSEQUIO

Rezarás hoy el Santo Rosario en honor del Corazón compasivo de María, pidiéndole alcance la conversión de los pecadores impenitentes y obstinados que se hallen en

tu pueblo o ciudad, y quizás en tu misma familia.

PRACTICA

Cierta ocasión se apareció la Santísima Virgen a Santa Brígida y le dijo: *"Yo soy la Reina del Cielo y la Madre de Misericordia. Ningún pecador que si me invoca, no consiga, por mi intercesión, misericordia. Por esto será grandemente desdichado en la Eternidad, el que pudiendo acudir a mí, que tanto deseo socorrer a los pecadores, no lo hace y se condena"*. Tú, por pecador que seas, acude al Corazón Santísimo de María y alcanzarás tu salvación.

Día trigésimo

EL CORAZÓN DE MARÍA NOS ALCANZA LA PERSEVERANCIA FINAL

ENSEÑANZA QUE NOS DA MARÍA

Hijo mío: *Sólo el que perseverare hasta el fin, sólo ése se salvará*. Yo soy la Madre de la santa perseverancia; si quieres alcanzar esta Gracia tan preciosa y decisiva, acude a mi Corazón. Nadie que me sea verdaderamente devoto, y que me honre con fidelidad y constancia, se perderá. Pero de un modo especial los que se afanan por honrar a mi Corazón Santísimo, propagan su devoción entre los demás, hablan frecuentemente de mis excelencias y misterios, y procuran imitar mis virtudes, serán favorecidos especialmente por mí en todas las circunstancias de su vida, y muy señaladamente a la hora de la muerte.

Esfuézate tú por ser de este número, profesa una

tierna y marcada devoción a mi Corazón maternal que es el arca en que entran los elegidos, esto es, cuántos han de salvarse en el diluvio universal de la perdición.

OBSEQUIO

Prometerás a la Santísima Virgen rezar todos los días de tu vida, tres Ave Marías a su Corazón Santísimo, en honra del *poder*, la *sabiduría* y la *misericordia* con que le ha investido la Trinidad Santísima; principiarás hoy mismo esta piadosa práctica, pidiendo a María que te preserve a ti y a todas las almas que le están consagradas, de caer en pecado mortal, y les alcance el don de la final perseverancia.

PRACTICA

Hallándose el B. Enrique Susón, cierta vez, grandemente desalentado y desfallecido en su espíritu, acudió a María quien le acercó a su Corazón dulcísimo, y le hizo beber allí un maravilloso licor, confortado con el cual el siervo de Dios prosiguió más animoso que nunca en las sendas de la santidad. En tus desfallecimientos, acude al Corazón dulcísimo de María.

Día trigésimo primero

EL CORAZÓN DE MARÍA, NUESTRA CORONA EN LOS CIELOS

ENSEÑANZA QUE NOS DA MARÍA

La Iglesia me invoca llamándome *Puerta del Cielo*, y con mucha razón, porque nadie entrará en la mansión de la Eterna Gloria, sin mi intercesión soberana. Yo soy la

Reina de todos los Santos; *todas las generaciones de los justos me aclamarán Bienaventurada*, porque yo les he procurado la Vida de la Gracia y la recompensa de la Gloria a cuantos moran ya en el Cielo.

Por mí los pecadores encuentran perdón, y los justos la dichosa Eternidad (*Ex hoc beatam te dicent omnes generationes, quae omnibus generationibus vitam et gloriam genuisti In te peccatores veniam, justi gratiam inveniunt in aeternum. S. Bem. Serm. 2 in Pentec.*) Mi Corazón es el seno maternal en que son engendradas las almas a la Gracia, pues yo con mi amor y mis súplicas les alcanzo el don inefable de su regeneración espiritual; este mismo Corazón mío será su corona de gloria en los Cielos, pues mi presencia acrecentará no poco su gloria accidental en el Paraíso.

Anímate, hijo mío, a llevar gustoso y esforzadamente el yugo santo de la Ley del Señor, combate cual adalid denodado las batallas de la virtud; no desfallezcas en el cumplimiento de tus deberes, y persevera fiel hasta la muerte, sabiendo que es muy grande el premio que te aguarda en la Gloria.

OBSEQUIO

Delante del Santísimo Sacramento expuesto o reservado tendrás un cuarto de hora de adoración y acción de gracias, por las que has recibido en este Mes por la intercesión del Corazón Santísimo de María. Pedirás hoy, de un modo especial, por la perseverancia final de los justos, señaladamente de aquellos que se hallan muy tentados o han llegado al punto decisivo de la muerte.

PRACTICA

El B. Juan Francisco Líbermann, judío convertido y fundador de la Congregación del Espíritu Santo y del Corazón Santísimo de María, fue devotísimo de la Inmaculada Virgen y de su Corazón admirable; a esta Madre de piedad acudía en todas sus necesidades y tribulaciones, y fue siempre eficazmente socorrido por este Corazón incomparable, sobre todo a la hora de la muerte. Ocurrió ésta en la vigilia de la festividad del Corazón Santísimo de María, y en el momento preciso en que la comunidad entonaba el *Magnificat* de las primeras vísperas. La Santísima Virgen confortó entonces con su maternal presencia al Bienaventurado, quien al entonarse el versículo *exaltavit humiles*, entregó plácidamente el espíritu en manos del Señor. Imita a este siervo de Dios en su devoción a María, y el Corazón amantísimo de esta tierna Madre te favorecerá como a él, a la hora de tu muerte.

Preces

AL CORAZÓN PURÍSIMO DE MARÍA

iSalve, Corazón clemente, Corazón Inmaculado, Corazón dulce, inocente, mística, sellada fuente, hermoso vergel cerrado, refugio del alma mía en las pruebas y temores! *iOh Corazón de María, socorre a los pecadores!*

Gallardo lirio, que afrenta de la nieve la blancura, rosa ardiente que fulgura, con cuanto en el prado ostenta esbeltez y donosura; encanto del alma mía, Corazón, flor de las flores. *iOh Corazón de María, socorre a los pecadores!*

Amante siempre aunque herido, que nada sabes de enojos: así perfume escogido esparce el rosal florido

aprisionado entre abrojos: la ingratitud siempre mía, de ti siempre los favores. *¡Oh Corazón de María, socorre a los pecadores!*

Por más que fiero contigo el pecador te taladre, eres su mejor abrigo, siempre Corazón amigo, siempre Corazón de Madre, consuelo del alma mía en el valle de dolores. *¡Oh Corazón de Marta, socorre a los pecadores!*

Corazón centro, reposo, templo del divino Amor, tálamo nupcial, hermoso, donde descansa el Esposo como en su trono mejor: ¡Oh si en la yerta alma mía se encendieran tus ardores! *¡Oh Corazón de María, socorre a los pecadores!*

Corazón todo ternura, Corazón todo bondad, Corazón todo dulzura, todo Gracia y hermosura e inefable caridad; casto imán del alma mía, Corazón de mis amores. *¡Oh Corazón de María, socorre a los pecadores!*

Coplas

EN HONOR DEL

CORAZÓN COMPASIVO DE MARÍA,

REFUGIO DE LOS PECADORES

Madre de amor, Madre pía, escucha nuestros clamores. *Tu Corazón es, María, refugio de los pecadores.*

Tú eres, ¡oh Madre divina!, del mundo Corredentora, de siglos restauradora, y de Gracias rica mina; en ti está la medicina de los prevaricadores. *Tu Corazón es, María, refugio de los pecadores.*

Halla en ti seguro guía, el perdido caminante; en ti encuentra el navegante puerto feliz de alegría; sin ti, oh Virgen, ¿qué sería del mundo lleno de errores? *Tu Corazón es, María, refugio de los pecadores.*

En tu tierno Corazón abierto con esa espada que te anunciara Simeón, tenemos todos entrada, de Jesús por la Pasión, y por tus crueles Dolores. *Tu Corazón es, María, refugio de los pecadores.*

Tu Corazón es, María, el más precioso legado que Jesús en la agonía a los hombres ha dejado; eres tú la herencia mía y el imán de mis amores. *Tu Corazón es, María, refugio de los pecadores.*

Cuando entre miseria tanta airado el Señor la diestra contra el pecador levanta, entonces, en defensa nuestra, fiel Abogada te muestra desarmando esos rigores. *Tu Corazón es, María, refugio de los pecadores.*

Cual Abigail prudente que alcanzó a Nabal perdón, impetras tú remisión para el hombre delincuente; tu Corazón no consiente ver ruinas sin que las llores. *Tu Corazón es, María, refugio de los pecadores.*

Por aquel dolor profundo que tu Corazón sintió, cuando el buen Jesús murió para redimir al mundo, dame un dolor sin segundo para llorar mis errores. *Tu Corazón es, María, refugio de los pecadores.*

Incrédulos, mahometanos, griegos, gentiles, judíos, haz dejen sus desvaríos y sean buenos cristianos: así unidos como hermanos cantaremos tus loores. *Tú Corazón es, María, refugio de los pecadores.*

Acto de consagración

AL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA

Corazón Inmaculado de María, siempre Virgen; Corazón el más santo, puro y perfecto que haya formado el Omnipotente para una simple criatura; Corazón lleno de dulzura y Gracia; Corazón trono de amor y misericordia, imagen exacta del Corazón adorable de Jesús; Corazón que habéis amado a Dios más que todos los Serafines juntos, procurando gloria a la Santísima Trinidad más que toda la congregación de los Santos, y que habéis soportado por amor a nosotros, tantos dolores al pie de la Cruz: Vos, Corazón amabilísimo, merecéis por tantos y tan justos títulos, el respeto, el amor y el reconocimiento de todos los hombres. Por mi parte, os tributo las más rendidas acciones de gracias por los innumerables beneficios que me habéis obtenido de la Misericordia Divina, y me uno a todas las almas que tienen sus delicias y consuelo en amaros y honraros.

Oh Corazón amabilísimo, que arrebatáis de admiración a los Ángeles y Santos, vos seréis en adelante, después del Corazón divino de Jesús, el objeto de mi más tierna devoción, mi refugio en las tribulaciones, mi consuelo en las penas, mi asilo contra todos los enemigos de la salvación, y el motivo de mi más grande confianza a la hora de la muerte. Amén.

Invocación

AL CORAZÓN SANTÍSIMO DE MARÍA

(para alcanzar el remedio de cualquier necesidad o tribulación)

Postrado de rodillas a vuestras sagradas plantas, ¡oh gran Reina de los Cielos!, os venero con el más profundo respeto, y hago profesión de creer que sois la sede del Eterno Padre, la Madre de su divino Hijo y la Esposa del Espíritu Santo. Llena de Gracia, virtudes y dones celestiales, vos sois el templo purísimo de la Trinidad Santísima, vos, la tesorera y dispensadora de sus Misericordias.

Vuestro Corazón Inmaculado lleno de caridad y dulcísima ternura es causa para invocaros con el hermoso título de Madre de la divina Clemencia. Por lo cual, en mi angustia y aflicción, animado de una firme confianza, me presento ante vos, Madre mía amantísima, y os suplico me deis prueba de esa caridad que os inflama en favor nuestro, concediéndome la Gracia de... *(aquí se expresa lo que se quiere alcanzar, diciendo, por ejemplo: la Gracia de enmendarme de este vicio, obtener el buen éxito de este asunto, la curación de este enfermo, etc.)*; si como lo creo, esto es conforme a la Voluntad de Dios y conducente al bien de mi alma. Amén.

Oración

AL CORAZÓN COMPASIVO DE MARÍA

(para alcanzar la conversión de los pecadores)

Oh Corazón dulce y compasivo de María, refugio de los pecadores, vos, a quien jamás niega el Omnipotente nada de lo que le pedís, dignaos interponer vuestro poderoso valimiento ante el trono de la divina Clemencia, y alcanzadnos la conversión de este pecador, por el cual

hacemos esta Novena (o triduo) de fervorosas súplicas. ¡Oh Madre de piedad, dejaos mover por nuestras humildes preces!: no nos digáis que no podéis concedernos lo que os pedimos, porque en vuestras manos ha depositado vuestro divino Hijo todos los tesoros de valor infinito de nuestra Redención; ni nos digáis que no podéis, porque os llamáis y sois Reina de Misericordia, y vuestros vasallos son todos los desgraciados y miserables. Acudimos a vuestro Corazón tierno, compasivo y misericordioso, creado por Dios para ser amparo y refugio de los pecadores, y asilo segurísimo de todos los míseros hijos de Adán. Sí, Corazón dulcísimo de María, en vos esperamos que no seremos confundidos eternamente. Amén.

Suplica

AL CORAZÓN COMPASIVO DE MARÍA

(para obtener la conversión de un moribundo impenitente y obstinado)

Oh Reina de demencia y misericordia, que mientras Jesús, vuestro divino Hijo y amantísimo Redentor nuestro, agonizaba en la Cruz entre tormentos indecibles, le oísteis exclamar a su Eterno Padre y pedir por sus mismos verdugos, diciendo: *¡Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen!*: dignaos presentar esta omnipotente oración ante el acatamiento de la Misericordia infinita, y obtenednos la conversión del pecador impenitente y obstinado, por quien os hacemos esta humilde y ferviente súplica. Jesús agonizante nos encomendó por hijos vuestros a todos los pecadores, cuando mostrándonos en la persona del discípulo os dijo: *¡Mujer: he ahí a vuestro hijo!*: no desechéis, pues, a esta alma redimida con la

Sangre Preciosísima del Salvador, sino, al contrario, acogedla en vuestro Corazón piadosísimo, y alcanzadle una Gracia tan eficaz de conversión, que logre el perdón de sus culpas y participe eternamente de los preciosos frutos de la Redención divina. Si uno de los dos ladrones que primeramente blasfemaban de vuestro Hijo, en el Calvario, alcanzó en su última hora espacio de penitencia, y escuchó de labios de Jesús, esta consoladora promesa: *Hoy estarás conmigo en el Paraíso*; poderosa sois, oh Madre amantísima, para obtener igual Gracia a este moribundo infeliz y pecador. Vos habéis dicho a Santa Brígida que no hay hombre, por criminal que sea, que no pueda alcanzar perdón si acude a vuestra clemencia; nosotros acudimos, pues, hoy con toda confianza a vuestro Corazón amantísimo, y os rogamos saquéis de las fauces del Infierno a esta alma redimida y hagáis de ella un trofeo glorioso de vuestra misericordia, por toda la Eternidad. Amén.

Oración

AL CORAZÓN SANTÍSIMO DE MARÍA

(para alcanzar la Gracia de salir de la tibieza, y ascender por las sendas de la perfección cristiana)

iOh Corazón Inmaculado de María, templo del Espíritu Santo, morada de la Trinidad beatísima; Corazón Santísimo que habéis amado a Dios vos solo más que todos los Santos y Ángeles juntos; Corazón admirable, hoguera ardentísima del divino Amor, ante el cual es muy poco hasta el amor de los mismos Serafines!: dignaos derramar en mi pecho una centellita de ese insondable

volcán de llamas que arde inextinguible en el vuestro. Oh Corazón amantísimo, compadeceos del estado triste y miserable del mío; pues hace tanto tiempo que permanezco sumido en el desaliento, la inercia y la languidez de las almas tibias, y que me he hecho acreedor, por lo mismo, a las terribles amenazas que contra tales almas lanza el Espíritu Santo en el sagrado libro del Apocalipsis.

Vos, oh María, que sois la Virgen poderosa y Reina de Misericordia, interceded por mí cerca de vuestro divino Hijo, y obtenedme que me perdone mis muchas culpas y me conceda el oro encendido de la caridad divina. Oh Madre dulcísima, arrojadme vivo en ese abismo inmenso de fuego del Corazón abierto de Jesús, para que todo yo arda y me consuma en esas voraces llamas. Sí, Reina de Amor, yo quiero salir de mis culpas, dejar la tibieza y caminar resuelta y valerosamente por las más arduas sendas de la perfección cristiana; pero nada de esto podré si no viene en mi auxilio el socorro omnipotente de la divina Gracia; y es este el don que espero alcanzar de la Misericordia Divina, por la intercesión y méritos de vuestro Corazón Santísimo, una de cuyas glorias, por toda la Eternidad, será haber hecho de un miserable pecador como yo, uno de los Santos que reinen con Dios en el Cielo. Amén.

FIN

Consagración de la familia

AL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA

¡Oh Virgen María!

A tu Corazón Inmaculado consagramos hoy nuestro hogar y a todos los que lo habitan.

Que nuestra casa sea, como la de Nazaret, morada de paz y felicidad por el cumplimiento de la Voluntad de Dios, por la práctica de la caridad y por el perfecto abandono a la Divina Providencia.

Vela sobre cuantos lo habitan; ayúdales a vivir cristianamente; cúbrelos de tu protección maternal y dignate, ¡oh bondadosa Virgen María!, formar de nuevo en el Cielo este hogar que en la tierra pertenece por entero a tu Corazón Inmaculado.

Así sea.

Amén.

Consagración Individual

AL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA

(Según San Luís María de Montfort)

"Yo, N..., pecador infiel, renuevo y ratifico hoy en vuestras manos los votos de mi Bautismo. Renuncio para siempre a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y me doy todo entero a Jesucristo, la Sabiduría Encarnada, por llevar mi cruz en su seguimiento, todos los días de mi vida. Y para ser más fiel de lo que he sido hasta aquí, os escojo hoy, ¡oh María!, en presencia de toda la Corte Celestial por mi Madre y Señora. Os entrego y consagro, en calidad de esclavo, mi cuerpo y mi alma, mis bienes interiores y exteriores aun el valor de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, dejándoos entero

y pleno derecho para disponer de mí y de todo lo que me pertenece, sin reserva, a vuestro beneplácito y a mayor Gloria de Dios, en el tiempo y en la Eternidad".

Índice

	Pág.
<i>Advertencia preliminar</i>	1
<i>Preces</i>	
en honor del Corazón purísimo de María	3
<i>Novena</i>	
en honor del Corazón purísimo de María	7
Oración preparatoria para todos los días	7
Consideración para el día primero	8
Oración final para cada día.....	10
Consideración para el día segundo	11
Consideración para el día tercero....	14
Consideración para el día cuarto....	17
Consideración para el día quinto....	21
Consideración para el día sexto.....	24
Consideración para el día séptimo	28
Consideración para el día octavo....	30
Consideración para el día noveno	34

Moradas

**en los Corazones Santísimos de Jesús y de
María 37**

Domingo..... 38

Lunes..... 38

Martes..... 39

Miércoles..... 39

Jueves 40

Viernes 40

Sábado 41

Morada octava..... 42

Morada novena 42

Mes

en honor del Corazón purísimo de María 43

Oración preparatoria para todos los días 44

Ofrecimiento para cada día..... 44

Día primero 45

Día segundo..... 47

Día tercero 48

Día cuarto..... 49

Día quinto.....	50
Día sexto.....	51
Día séptimo	52
Día octavo.....	53
Día noveno.....	54
Día décimo.....	56
Día decimoprimer.....	57
Día decimosegundo.....	58
Día decimotercero	59
Día decimocuarto.....	60
Día decimoquinto	61
Día decimosexto.....	63
Día decimoséptimo	64
Día decimoctavo	65
Día decimonoveno	66
Día vigésimo	67
Día vigésimo primero	68
Día vigésimo segundo.....	70

Día vigésimo tercero 71

Día vigésimo cuarto 72

Día vigésimo quinto 74

Día vigésimo sexto..... 75

Día vigésimo séptimo 76

Día vigésimo octavo 77

Día vigésimo noveno..... 79

Día trigésimo 80

Día trigésimo primero..... 81

Preces

al Corazón purísimo de María..... 83

Coplas

**en honor del Corazón compasivo de María, refugio de los
pecadores 84**

Acto de consagración

al Corazón Inmaculado de María 85

Invocación

al Corazón Santísimo de María 86

Oración

al Corazón compasivo de María 87

Súplica

al Corazón compasivo de María 88

Oración**al Corazón Santísimo de María..... 89*****Consagración de la familia*****al Corazón Inmaculado de María..... 90*****Consagración individual*****al Corazón Inmaculado de María (según
San Luís María de Montfort)..... 91**